

Experiencias de movilidad

Una ventana al mundo

Coordinadoras

Ana Cecilia García Valencia

Gabriela Sánchez Alfaro



UNIVERSIDAD DE COLIMA

Experiencias de movilidad

Una ventana al mundo

UNIVERSIDAD DE COLIMA

Dr. Christian Jorge Torres Ortiz Zermeño, Rector

Mtro. Joel Nino Jr., Secretario General

Mtro. Jorge Martínez Durán, Coordinador General de Comunicación Social

Mtra. Ana Karina Robles Gómez, Directora General de Publicaciones

Experiencias de movilidad

Una ventana al mundo

Coordinadoras

Ana Cecilia García Valencia
Gabriela Sánchez Alfaro

Participantes

Daniel Augusto Peláez Osorio
José Antonio Juárez Velázquez
Edna Carolina Espinosa Covarrubias
Laura Daniela Velador Jiménez
Alejandra Elizabeth Barbosa Ureña
Beatriz Adriana Castro Magaña
Adriana Olivera Naranjo
Alexia Rodríguez de la Peña
Madai Amaya Renée Cortéz Telles
Axel Efraín Ortiz Reyes
Carlos Leonardo Arias Frías
Carmen Fabiola Chávez Santana

Dulce Carolina Barbosa Ureña
César Eduardo Rodríguez Soriano
Citlalli Rubi Rincón Munguía
Daniela Alejandra Torres López
Diana Marlene Salas Santana
José Eduardo Luquín Rodríguez
Itza Yunuen Jáuregui Ramírez
Josué López Serrano
Samantha Patricia Cervera Sánchez
Sara Torres Arias
Valerhia Alejandra Ceballos Villalobos
Ximena Trejo Martínez



UNIVERSIDAD DE COLIMA

© Universidad de Colima, 2024
Avenida Universidad 333
C.P 28040, Colima, Colima, México
Dirección General de Publicaciones
Teléfonos: 312 316 1081 y 312 316 1000, extensión: 35004
Correo electrónico: publicaciones@ucol.mx
<http://www.ucol.mx>

Derechos reservados conforme a la ley
Publicado en México / *Published in Mexico*

ISBN electrónico: 978-607-8984-44-2

DOI: 10.53897/ LI.2024. 0045.UCOL

SE. I.1/317000/ 385/2024 Edición de publicación no periódica



Este libro está bajo la licencia de Creative Commons, Atribución – NoComercial - Compartirlgual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0)

Usted es libre de: **Compartir**: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato. **Adaptar**: remezclar, transformar y construir a partir del material bajo los siguientes términos: **Atribución**: Usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante. **NoComercial**: Usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales. **Compartirlgual**: Si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.

This work is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike 4.0 International License.

You are free to: **Share**: copy and redistribute the material in any medium or format.

Adapt: remix, transform, and build upon the material under the following terms: **Attribution**: You must give appropriate credit, provide a link to the license, and indicate if changes were made. You may do so in any reasonable manner, but not in any way that suggests the licensor endorses you or your use. **NonCommercial**: You may not use the material for commercial purposes. **ShareAlike**: If you remix, transform, or build upon the material, you must distribute your contributions under the same license as the original.

Proceso editorial certificado con normas ISO desde 2005

Dictaminación doble ciego y edición registradas en el Sistema Editorial Electrónico PRED

Registro: OT-018-24

Recibido: Septiembre de 2024

Publicado: Noviembre de 2024

Índice

7	Prólogo
9	Presentación
	GANADORES Y GANADORA
12	De los miedos a los sueños: Un viaje de transformación personal Daniel Augusto Peláez Osorio
19	Mi experiencia de movilidad académica en Tailandia: Un sueño hecho realidad José Antonio Juárez Velázquez
26	Seúl vibrante: Movilidad entre neón y multitudes Edna Carolina Espinosa Covarrubias
	MENCIONES HONORÍFICAS
35	Mi experiencia de movilidad académica Laura Daniela Velador Jiménez
43	Mi intercambio nacional a la CDMX: Mi pasaporte a oportunidades internacionales Alejandra Elizabeth Barbosa Ureña
	HISTORIAS
52	Sabor a Veracruz Beatriz Adriana Castro Magaña
59	Adaptación, aprendizaje y crecimiento: Mi experiencia de movilidad académica Adriana Olivera Naranjo
65	Un viaje de aprendizaje Alexia Rodríguez de la Peña
70	Aprendiendo con la experiencia Madai Amaya Renée Cortéz Telles
78	Desde México hasta Calgary: Una aventura académica Axel Efraín Ortiz Reyes

- 84 Una experiencia multicultural
Carlos Leonardo Arias Frías
- 90 Jaén, ¡ni pollas! mi aventura de intercambio sin filtros
Carmen Fabiola Chávez Santana
- 98 Perú: De destino inesperado a segundo hogar
Dulce Carolina Barbosa Ureña
- 104 Explorando nuevas perspectivas: Un enfoque nuevo en
Canadá
César Eduardo Rodríguez Soriano
- 112 De miedos a metas: la movilidad estudiantil que cambió
mi perspectiva
Citlalli Rubí Rincón Munguía
- 118 Mi intercambio, la aventura de vivir
Daniela Alejandra Torres López
- 123 Una mexicana en Sevilla
Diana Marlene Salas Santana
- 131 Mi vida en Catania, Italia
José Eduardo Luquín Rodríguez
- 138 Memorias de un sueño hecho realidad
Itza Yunuen Jáuregui Ramírez
- 146 Forastero en tierra ajena, mi historia en Corea
Josué López Serrano
- 153 A mil kilómetros de casa
Samantha Patricia Cervera Sánchez
- 160 Sola en Canadá, una aventura
Sara Torres Arias
- 168 Mi doble titulación en Alemania
Valerhia Alejandra Ceballos Villalobos
- 173 Soñar despierta
Ximena Trejo Martínez

Prólogo

Como rector de la Universidad de Colima es un privilegio compartir el libro *Experiencias de movilidad: Una ventana al mundo*, que reúne las vivencias, celebra la diversidad, el aprendizaje y el crecimiento personal que surgen cuando cruzan fronteras nuestros y nuestras estudiantes, egresados y egresadas que han participado en el programa de movilidad nacional e internacional, uno de los indicadores del eje transversal de internacionalización de la Universidad de Colima.

A través de estas páginas, los y las autoras nos comparten cómo la movilidad ha transformado sus vidas, ofreciéndoles no sólo conocimientos académicos, sino también una profunda comprensión de otras culturas, sociedades e idiomas.

Cada relato contenido en este libro es una ventana abierta al mundo, una mirada a las oportunidades que se presentan cuando nos aventuramos más allá de nuestra zona de confort, pues se narra cómo se han enfrentado desafíos en un entorno desconocido, cómo han aprendido a comunicarse, algunos de ellos, en un nuevo idioma, y cómo han descubierto que, en la diferencia, se encuentra la riqueza del aprendizaje. Estas experiencias han ampliado sus horizontes, fortalecido su resiliencia,



preparándoles para ser ciudadanos y ciudadanas del mundo, capaces de contribuir a una sociedad global en constante cambio.

Quiero expresar mi más profundo agradecimiento a las y los autores que han participado en este proyecto, por su valentía al aventurarse en nuevas tierras y por su generosidad al compartir sus experiencias. Espero que este libro inspire a futuras generaciones a emprender su propio viaje de movilidad, y a descubrir que el mundo es una vasta aula en la que todos somos aprendices.

Les invito a leer *Experiencias de movilidad: Una ventana al mundo* y dejarse llevar por las historias que se han escrito con pasión, dedicación y una profunda conexión con el mundo que han explorado.

Dr. Christian Jorge Torres Ortiz Zermeño
Rector de la Universidad de Colima

Presentación

Experiencias de movilidad: Una ventana al mundo es una obra que recoge los relatos de estudiantes, egresados y egresadas de la Universidad de Colima que han participado en el programa de movilidad nacional e internacional. Este libro, más que una colección de historias es un testimonio viviente del impacto transformador que tiene la movilidad académica en la formación integral de nuestros y nuestras jóvenes.

Cada relato incluido en las páginas de este libro nos ofrece una ventana hacia las experiencias personales y académicas que nuestros y nuestras estudiantes, egresados y egresadas participantes han vivido en diferentes ciudades y países como: Tailandia, España, Canadá, Corea del Sur, Perú, Chile, Italia, India, Alemania y algunos estados de la República Mexicana, nos revelan la riqueza de aprender en contextos distintos, de enfrentarse a desafíos en un idioma diferente y de sumergirse en culturas que se han convertido en parte de su propia identidad. A través de sus palabras, podemos explorar cómo la movilidad les ha permitido desarrollar habilidades de poder (*power skills*), como son el liderazgo, la competencia intercultural, la comunicación asertiva y les ha ampliado sus



horizontes, permitiéndoles no sólo adquirir conocimientos académicos, sino también desarrollarse en el ámbito social, cultural y lingüístico.

El regreso de cada estudiante es un retorno de nuevas ideas, perspectivas y aprendizajes que, sin duda, contribuyen a la construcción de una universidad más abierta, inclusiva y global, y demuestra cómo la educación trasciende las fronteras para convertirse en una experiencia universal.

Quiero expresar mi más sincero agradecimiento a los autores y las autoras de estos relatos por su generosidad al compartir sus experiencias, y a toda la comunidad universitaria que colabora en el eje transversal de internacionalización, uno de los tres ejes de la Universidad de Colima para una educación de calidad con visión internacional.

Invito a que se sumerjan en estas páginas y dejarse inspirar por las historias que han escrito, quienes a través de sus experiencias nos muestran que el mundo es un aula sin límites.

Mtra. Ana Cecilia García Valencia
Directora de la Oficina de Internacionalización
y Cooperación Académica

GANADORES
Y GANADORA

De los miedos a los sueños: Un viaje de transformación personal

Daniel Augusto Peláez Osorio

Licenciatura en mercadotecnia
Movilidad académica en la Benemérita
Universidad Autónoma de Puebla (México)

En el vasto escenario de la existencia, cada viaje es un capítulo en el relato de nuestras vidas, una aventura que nos lleva a explorar más allá de las fronteras físicas hacia los dominios de lo desconocido y revelador. En cualquier ciudad, la movilidad se convierte en el pulso que la anima. Desde las antiguas caravanas de comerciantes hasta los modernos sistemas de transporte público, la movilidad ha sido siempre más que un simple desplazamiento de un punto a otro, es un espejo que refleja las aspiraciones, desigualdades y esperanzas de una sociedad en constante cambio.

Recuerdo mi primera mañana fuera de mi patria, en Toronto, cuando apenas despuntaba el alba y las calles comenzaban a cobrar vida, transitaba por las avenidas observando cómo la ciudad se



despertaba lentamente: los primeros tranvías comenzaban a circular, los cafés abrían sus puertas y los peatones, envueltos en abrigos contra el frío, se dirigían apresuradamente hacia sus destinos. El simple acto de explorar una ciudad tan diversa como Toronto, me hizo reflexionar sobre la importancia de la movilidad como un puente entre diferentes culturas y épocas. Las plantas de mis pies resonaban con la historia de una ciudad que ha acogido a personas de todas partes del mundo, ofreciendo un hogar y oportunidades a quienes buscan construir un futuro mejor. Cada paso que daba era una conexión con ese legado de diversidad y progreso, una invitación a sumergirme en nuevas experiencias y perspectivas.

Después de ese viaje a Canadá, me comprometí con un camino de crecimiento personal y profesional que abarcará fronteras y culturas. Entendí que el intercambio intercultural y la búsqueda de conocimiento son fundamentales para mi desarrollo integral como individuo. Desde entonces, he abrazado cada oportunidad de viajar, aprender y conectarme con personas, sabiendo que cada encuentro es una oportunidad de crecer y enriquecer mi visión.

Hablar de los retos que implica la movilidad, incluyendo la académica, es adentrarse en un territorio donde la esperanza se entrelaza con la incertidumbre. Mi Alma Mater ha celebrado con-



venios con diferentes instituciones educativas a lo largo y ancho del mundo, y en mi carrera de mercadotecnia, tenía la oportunidad de obtener un doble grado si estudiaba durante un año en la Khon Kaen University en Tailandia o en la Universidad de Santo Tomás en Tunja, Colombia. Sin embargo, tener un sueño no es suficiente para lograrlo, existen numerosos factores, tanto internos como externos, que influyen en la realización de cualquier meta. En mi caso, el factor económico era una barrera que me impedía vivir un año fuera de casa.

Pero aún tenía la posibilidad de participar en una movilidad nacional de un semestre, sólo había que enfrentar una serie de desafíos y temores. ¿Sería capaz de adaptarme a una nueva ciudad? ¿Podría manejar la exigencia de otro sistema educativo? ¿Tendría la habilidad de administrar mis finanzas y mantener mi bienestar físico, mental y social? Además, estaba la difícil decisión de dejar a mi familia, amistades y la inquietante posibilidad de que, al regresar a casa, algún ser querido ya no estuviera. En este contexto, conversé con mi tía Dulce quien, aunque vivía en Puebla, rara vez estaba en la ciudad debido a su trabajo. Sus palabras resonaron en mí:

En su momento, tus abuelos dejaron Pie de la Cuesta [un pequeño pueblo en la costa Chica de Oaxaca] y se mudaron a Acapulco, con la esperanza de brindar mejores oportunidades a



sus hijos. Tu padre no quería conformarse con las pocas licenciaturas disponibles en el puerto, él soñaba con ser historiador y para ello tuvo que dejar el núcleo familiar, enfrentándose solo a las dificultades de Morelia. A pesar de la distancia y las limitaciones económicas, luchó por su futuro. Su decisión no sólo transformó su vida, sino que también abrió el camino para que sus hermanos pudieran salir de Acapulco y estudiar. Así es el ciclo de la vida, de crecer.

Escucharle fue motivación para seguir adelante, y su ofrecimiento de quedarme en su casa anuló el obstáculo económico. Decidí emprender la aventura y realicé los trámites necesarios, sólo quedaba esperar el inicio de mi semestre en Puebla, el 2 de agosto de 2023.

Sin embargo, el destino tenía otros planes: el 9 de julio mi tía Dulce falleció a causa de un aneurisma; días antes, había sido operada y parecía que los pronósticos mejoraban. Yo estaba en Canadá, en un programa de inglés. Cuando me enteré de la noticia de su partida sentí que me encontraba atrapado en una realidad alterna, era imposible que toda esperanza de mejoría se hubiera desvanecido en un instante. No podía acompañar a mi familia en su dolor, me concebía perdido por ese instante en el que vuelves a ser consciente de que estás vivo y que todo es efímero. No pude despedirme de alguien cuya vida dedicó hasta el último



segundo al servicio de los demás. En esos días lúgubres encontré refugio en la frase de una película que adoro: “El amor es lo único que somos capaces de percibir que trasciende las dimensiones del tiempo y del espacio”.

Regresé a Colima, decidido a quedarme en casa y hacer el quinto semestre allí, pero las palabras y el ejemplo de mi tía seguían presentes en mi mente. Hay que ser inspiración para generar un cambio por más diminuto que parezca, para tocar un alma, aliviar el dolor de un corazón, tender la mano a quien lo requiera. Tenía que reflexionar acerca de cómo quiero ser, vivir y forjar mi camino. Así que me fui a estudiar a la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla con la idea de honrar a mi tía.

Al final, la movilidad académica se convirtió en un catalizador para mi desarrollo integral. La inmersión en un entorno más desarrollado y cosmopolita permitió la apreciación de la arquitectura, la diversidad cultural y gastronómica, así como la construcción de una red de contactos enriquecedora. La independencia adquirida durante este periodo se reflejó en la madurez en la toma de decisiones, la gestión de recursos y la promoción del bienestar personal. Además, las asignaturas cursadas me dieron la oportunidad de aplicarlos en proyectos reales, consolidando habilidades profesionales y proporcionando una perspectiva



digital para mi carrera en mercadotecnia. Como dijo Antonio Machado: “Caminante, no hay camino, se hace camino al andar”. Y en mi andar, he descubierto no sólo el mundo, sino también a mí mismo. La movilidad, en su esencia más pura es una celebración de la vida y del espíritu humano que se niega a quedarse estático. Es una prueba constante de que, aunque los caminos pueden ser inciertos y a veces dolorosos, cada paso que damos nos acerca más a la persona que estamos destinados a ser.





Mi experiencia de movilidad académica en Tailandia: Un sueño hecho realidad

José Antonio Juárez Velázquez

Ingeniería en mecatrónica
Movilidad académica en Universidad
de Chulalongkorn (Tailandia)

Desde mis primeros años en la preparatoria tuve un sueño recurrente: realizar una movilidad académica en el extranjero. Siempre me fascinó la idea de conocer nuevas culturas, aprender otros idiomas y sumergirme en un entorno educativo distinto al nuestro. Este sueño se mantuvo vivo durante mi tiempo en la universidad, especialmente durante los primeros semestres de mi carrera en la ingeniería en mecatrónica. Fue un largo camino de preparación y dedicación, pero finalmente, en el séptimo semestre, tuve la oportunidad de hacer realidad este anhelo. Elegí Tailandia como mi destino, un país con una cultura rica y diversa, y una infraes-



estructura educativa de calidad. Esta experiencia no sólo marcó mi vida académica, sino también mi crecimiento personal y profesional. Comparto mi relato esperando que pueda inspirar a otras y otros a seguir sus sueños y que aprovechen las oportunidades que la vida nos ofrece.

Uno de los aspectos más fascinantes en Tailandia fue el contraste en los sistemas educativos. La universidad en la que estudié tenía un enfoque muy teórico, algo que difería considerablemente del enfoque más práctico al que estaba acostumbrado en mi universidad en México.

El curso que más me impactó fue el de señales y sistemas, donde exploramos toda la interpretación de señales por medio del análisis matemático. El profesor no sólo impartía teoría, sino que nos dejaba bastantes ejercicios para poner en práctica lo aprendido. Esta forma de enseñanza me motivó a profundizar en estos temas y a considerar seriamente la posibilidad de dedicarme a la investigación en un futuro cercano.

El sistema de evaluación en Tailandia también presentó una diferencia significativa. Mientras que en mi universidad de Colima los exámenes finales y parciales no son la principal forma de evaluación, sino que también se le da peso a los trabajos prácticos, presentaciones y proyectos en equipo; en Tailandia fue completamente lo contrario, teniendo mayor peso los exámenes. Algo que me



impactó bastante fue que para cada evaluación parcial nos hacían portar el uniforme completo, presentarnos con nuestra credencial de estudiante y tomar el examen en un aula especial, dedicada exclusivamente para aplicación de evaluaciones, y todas las evaluaciones tenían una duración de tres horas. Este enfoque me permitió trabajar en mis habilidades de autoaprendizaje y desarrollar un mejor hábito de lectura.

Las relaciones académicas con el personal docente fueron otro aspecto enriquecedor. En Tailandia, los profesores fueron muy accesibles y estuvieron siempre dispuestos a brindarme su apoyo y orientación. Recuerdo en particular a mi profesor el Dr. Charnchai, quien me guio pacientemente en el curso de señales y sistemas, que sin duda fue de los más difíciles; su enfoque me inspiró y me proporcionó una visión más amplia sobre el campo de la electrónica, el análisis matemático y sus aplicaciones en la vida cotidiana.

Además del aprendizaje académico, la movilidad en Tailandia representó un periodo de intenso crecimiento personal. Desde la administración financiera hasta la gestión de emociones, cada día fue una oportunidad para aprender y adaptarme a un entorno completamente nuevo.

Gestionar mis finanzas en un país extranjero fue un reto significativo, desde aprender a convertir la moneda hasta encontrar maneras eficientes



de economizar. Descubrí la importancia de llevar un presupuesto detallado y de priorizar mis gastos, habilidades que sin duda seguiré utilizando a lo largo de mi vida.

Vivir lejos de casa y de todo lo familiar me obligó a enfrentar una amplia gama de emociones, tuve momentos de soledad y nostalgia, pero también de alegría y descubrimiento. Aprendí a ser resiliente y a mantener una actitud positiva frente a los desafíos; además, las relaciones interpersonales que formé durante esta movilidad son invaluable, conocí a estudiantes de diversas partes del mundo y estas interacciones enriquecieron mi experiencia cultural y me ayudaron a desarrollar una red de contactos internacionales que será útil en mi carrera futura.

El tiempo que pasé en Tailandia me permitió conocerme mejor y descubrir nuevas facetas de mi personalidad, aprendí a ser más independiente y a tomar decisiones por mi cuenta. Cada desafío que superé me hizo más fuerte y confiado en mis habilidades.

La inmersión en la cultura tailandesa fue, sin duda, una de las partes más enriquecedoras de mi experiencia, desde la adaptación al entorno hasta las gastronómicas y el uso de una segunda lengua. Cada día fue una aventura.

Adaptarme al entorno fue un proceso gradual pero gratificante, la vida en Tailandia es vibrante y



llena de contrastes. La amabilidad y hospitalidad de la gente me hicieron sentir bienvenido desde el primer día. A pesar de las diferencias culturales, encontré muchas similitudes con la cultura mexicana que me ayudaron a integrarme rápidamente.

La comida tailandesa es famosa en todo el mundo por su sabor y variedad, durante mi estancia tuve la oportunidad de probar una amplia gama de platillos tradicionales, como el *Phat kaphrao* o el *Tom Yum Goong* que sin duda son mis favoritos. Cada comida era una experiencia inigualable, con sabores y aromas que nunca había experimentado; además, aprendí a cocinar algunos gracias a unas clases de cocina tailandesa planeadas por la propia Universidad de Chulalongkorn, lo que me permitió traerme un pedazo de Tailandia a mi regreso a México.

Aunque el inglés es ampliamente hablado en Tailandia, existe una gran parte de la población que no lo hablan, lo cual fue un pequeño problema que me motivó a aprender palabras básicas y esenciales de la lengua tailandesa. Tomé un curso básico de tailandés impartido por algunos de mis compañeros de la universidad. Este esfuerzo no sólo me ayudó a comunicarme mejor, sino que también me permitió entender y apreciar más profundamente la cultura.

El choque cultural fue inevitable, pero también fue una oportunidad de aprendizaje, desde las diferencias en las normas sociales hasta las costumbres diarias, en cada aspecto de la vida me enseñó algo nuevo. Aprendí a ser más tolerante y



a valorar la diversidad, habilidades que son esenciales en el mundo globalizado de hoy.

Mi experiencia de movilidad académica en Tailandia es, sin duda, uno de los periodos más transformadores de mi vida, me permitió crecer académica y profesionalmente y también me ayudó a descubrirme a mí mismo y a desarrollar habilidades esenciales para mi futuro.





Seúl vibrante: Movilidad entre neón y multitudes

Edna Carolina Espinosa Covarrubias

Egresada de la licenciatura en relaciones
internacionales

Movilidad académica en Ewha Womans University
(Corea del Sur)

Mi historia de intercambio no inicia con el trámite de movilidad, sino desde la secundaria, cuando nació mi anhelo de explorar Asia, que se fortaleció en la preparatoria al descubrir la oportunidad de un intercambio universitario. Cuando por fin llegó mi momento recibí el apoyo de mi familia para afrontar los obstáculos, en especial los económicos, y me esforcé al máximo para lograr estudiar en la Ewha Womans University, Universidad que me había cautivado por su arquitectura y reputación académica. Pasaba horas con mi madre viendo videos en YouTube del campus e imaginaba que algún día, como parte de mi rutina, también recorrería esos espacios.

El día de las pláticas de movilidad tuve la suerte de sentarme frente a Marifer, la única otra



chica que también aplicó a la misma universidad, intercambiamos contactos y nos apoyamos en los trámites. Nunca olvidaré la felicidad de recibir mi carta de aceptación y las felicitaciones de mis seres queridos. A pesar de la alegría sabía que un primer viaje de estudios a otro país podía ser tan emocionante como aterrador, especialmente por la nueva cultura y el idioma. Era mi primera vez viajando y viviendo sola, así que me preparé para superar mis temores, consciente de que me esperaba una experiencia trascendental que difícilmente iba a olvidar.

Antes de llegar a Seúl temía tener dificultades para adaptarme y sufrir el rechazo, pero al final descubrí en Corea del Sur un segundo hogar. Al llegar, noté que las personas estaban inmersas en su rutina diaria, pero al caer la tarde, la sociedad mostraba una faceta más cálida. Esta impresión fue crucial para mi adaptación, al comprender las dinámicas sociales me resultó más fácil seguir el ritmo rápido de la ciudad. Aunque al principio me intimidaba el orden y la reserva de la gente, gracias a mis amigos entendí que no éramos tan diferentes como creía.

Durante mi intercambio, no sólo hice amigos coreanos, sino que conecté más con la comunidad latinoamericana. Aunque soy introvertida, encontré proximidad con hispanohablantes quienes, al ser minoría en Seúl, nos tratábamos como viejos



conocidos. Esta conexión era reconfortante en un país tan homogéneo. A menudo conversaba con extraños sólo porque hablaban español, creando un sentido de familiaridad instantánea. Mis amigos coreanos se sorprendían al ver estas interacciones y me preguntaban si conocía a esas personas, a lo que respondía con un “no, los acabo de conocer”.

Recuerdo con frecuencia cuando conocí a Jenny, en Hongdae, esa noche salí con Marifer y más amistades y nos presentaron a Jenny, nacida en Estados Unidos, pero hablante fluida de español por sus padres mexicanos. Me sorprendió saber que había visitado Colima, porque, ¿qué tan probable es encontrar en Seúl, especialmente en Hongdae, a alguien extranjero que conozca Colima? Desde ese momento, nuestra amistad se volvió muy especial.

En el ámbito académico es común tener dudas sobre nuestra capacidad para estudiar en un entorno diferente. Corea del Sur se destaca como un país altamente educado y competitivo, especialmente durante las épocas de exámenes, pero gracias a la preparación recibida en la Universidad de Colima llegué equipada con las habilidades necesarias para destacar en Ewha. La selección de materias resultó ser un acierto, lo que contribuyó al desarrollo de mi tesis.

En términos de administración financiera, estimé mis gastos y los dividí en categorías: seguro de viaje, vuelos, permisos, alojamiento, gastos men-



suales, línea telefónica, seguro gubernamental y transporte. Llevé efectivo para cambiar en *Shinhan Bank* y usé una tarjeta de débito sin problemas.

Respecto al transporte y la forma de moverme, el mapa del metro parecía intimidante al principio, pero pronto descubrí lo bien conectada que está la ciudad. Usé la aplicación *Kakao Maps* para saber qué líneas de metro o autobús tomar y la puntualidad de los conductores me impresionó. El sistema de pago era sencillo: adquirí una tarjeta *T-money* o *Cashbee* en una de las tiendas de conveniencia y la recargaba allí o en las estaciones del metro.

Considerar la estación del año en la que estudiaría me ayudó a prepararme para el clima, elegir la ropa adecuada y aprovechar los eventos y festividades en Corea del Sur. Durante mi semestre, disfruté de diversos eventos, actividades o lugares interesantes. Hice una lista con todos los sitios que quería visitar para planear mis traslados y actividades con anticipación. Sin embargo, los eventos en la ciudad tienden a concentrar mucha gente y es necesario tener precaución.

Cuando eres de una ciudad pequeña como Colima y no estás acostumbrado o acostumbrada a las multitudes, como las hay en Seúl, es difícil medir el nivel de peligro al que te enfrentas. Durante un gran evento pensé que la situación estaba controlada y seguí adelante con mi amiga, pero pronto nos encontramos en el centro de una multitud sin



posibilidad de avanzar o retroceder. Sentí el dolor en la espalda de estar presionada entre tantas personas, y la angustia me llegó al ver a una chica coreana llorando cerca de mí, pensé “esto no es normal, y no está controlado”.

Siempre soñé con pasar *halloween* en Itaewon, un lugar icónico para celebrar esta festividad en Seúl, pero yo no fui la única emocionada por estar allí, ya que alrededor de 100,000 personas se congregaron en ese pequeño barrio, debido a que era la primera vez que se celebraba después de la pandemia por covid-19.

Cuando mi amiga y yo logramos salir de Itaewon me comuniqué con mi mamá, respondí los mensajes de Ewha y de mi Universidad de Colima para asegurarles que estaba bien, al transcurrir un par de horas recibí alrededor de 40 mensajes de amigos y conocidos en México, quienes preguntaban si me encontraba bien, pues la noticia de que mucha gente no logró salir con vida de la aglomeración se viralizó en un par de horas.

Superar lo sucedido me llevó tiempo, me sentí culpable por estar en el evento y caminar sobre las pertenencias de otros durante la aglomeración, lo cual me dejó una profunda impresión. En momentos trágicos como ese, es crucial saber manejar las emociones y evitar culparnos por eventos fuera de nuestro control. Priorizar nuestra seguridad duran-



te el intercambio es fundamental, ya que al hacerlo también cuidamos la seguridad de los demás.

Con este episodio no quiero desalentar a estudiantes que sueñan con hacer un intercambio y conocer otro país, pues yo aún sigo soñando con viajar más, pero nunca sabes cuándo podrías encontrarte en una situación inesperada, por lo tanto, es crucial cuidar sobremedida de tu integridad, salud mental y física, protegiendo tus emociones mientras estás lejos de casa. Durante un intercambio tuve la oportunidad de crecer y aprender a ser responsable conmigo misma, tratándome con sumo cuidado. Recuerdo los consejos de la charla de movilidad, y aunque en ese momento no pensé que los necesitaría, nunca imaginé que estaría involucrada en lo que los medios llamaron la “Estampida de *halloween* en Seúl”.

Antes y durante mi tiempo en el extranjero me cuestionaba qué tipo de persona sería al regresar, en un entorno lejos de casa descubrí aspectos de mí misma que desconocía, donde tuve la oportunidad de reinventarme para terminar siendo auténtica. Realizar una movilidad me brindó la oportunidad de crecer, transformarme y enriqueciéndome al adquirir habilidades que nunca creí posibles, además de que conocí a personas diversas que se convirtieron en importantes conexiones en mi vida. Esta experiencia será un recuerdo que me acompañará siempre.





MENCIONES HONORÍFICAS

Mi experiencia de movilidad académica

Laura Daniela Velador Jiménez

Ingeniería de software
Movilidad académica en Ewha Womans University
(Corea del Sur)

Realizar movilidad académica siempre fue una de mis metas y un sueño a cumplir, quise estudiar en un país cuya lengua nativa no fuera el español. Con este objetivo en mente comienzo mi aventura por Seúl, Corea del Sur. En octubre de 2023 fui aceptada en la Ewha Womans University, y fue una felicidad que pude compartir con mi familia y amistades. En febrero de 2024 emprendí mi viaje de casi 30 horas. Era mi primer viaje internacional, así que el miedo siempre estuvo presente, pero no me detuvo ni logró que me arrepintiera de mi decisión.

La primera semana en Seúl fue algo que me costó creer, verdaderamente increíble. La ciudad es impresionante y muy distinta a las de México, me sentía muy emocionada por todo lo que iba a vivir en los siguientes cuatro meses; no tenía idea de todo lo que me esperaba.



Durante mi proceso de solicitud para la movilidad académica recibí muchos comentarios negativos de amistades e incluso de miembros de mi familia, quienes me decían que “la educación en Corea del Sur es muy difícil, vas a reprobar”, “no vas a soportar estar tanto tiempo sin tu familia”, “no vas a entender nada de lo que hablan”, “no sé para qué te vas, sólo vas a gastar dinero”, “jamás has viajado sola”. A pesar de ello, ningún comentario logró detenerme, aunque algunos representaban mis propios temores, como la dificultad para comunicarme, el miedo a viajar sola a otro continente, entre otros. Sin embargo, sabía que tenía que salir de mi zona de confort para aprender, crecer y desarrollarme personal y profesionalmente.

Actualmente puedo decir que sí, la educación en Corea del Sur es al menos 10 veces más difícil de lo que había experimentado. Si tuviera que definir la educación en Corea del Sur en pocas palabras diría que es exigente, competitiva y ambiciosa.

Durante mi estancia en Seúl pude darme cuenta de la intensa presión académica y social que la mayoría de estudiantes enfrenta en el día a día. El rendimiento académico es realmente importante para acceder a las mejores universidades y oportunidades laborales, y esto tuvo en mí un impacto tanto positivo como negativo, ya que tuve que



esforzarme al máximo para obtener buenas calificaciones en mis cursos; aun así, mi rendimiento no se acercaba al del estudiantado coreano.

Al comparar mi desempeño académico antes y después de la movilidad académica, puedo afirmar que mejoré notablemente, me di cuenta de que en Corea del Sur las y los estudiantes son muy disciplinados y organizados, dedican muchas horas de estudio fuera de su horario de clases. Quienes tienen los más altos promedios estudian hasta 10 horas al día, además de asistir a sus clases regulares. Durante la temporada de exámenes, la intensidad alcanza niveles impresionantes. Los espacios de estudio y las bibliotecas de la universidad están abiertas 24 horas en temporada de exámenes y es más que común que pasen toda la noche preparándose para sus evaluaciones o trabajando en sus proyectos académicos.

Fue verdaderamente sorprendente ver cómo respetan el silencio en estos lugares de estudio. Es tan importante que, si quería usar mi laptop, debía colocar un protector de plástico en el teclado para evitar que el sonido de las teclas les molestara. Esta dedicación extrema al estudio se debe en gran parte a que el sistema de evaluación se basa principalmente en los resultados de los exámenes, los cuales pueden representar hasta un 90% de la calificación final.



Esta experiencia me brindó una perspectiva invaluable sobre las diferencias en los sistemas educativos y las actitudes hacia el aprendizaje en diferentes culturas.

Durante mi periodo de movilidad académica me enfrenté a varios desafíos significativos, entre ellos la gestión del tiempo, la administración financiera y el manejo de mis emociones. Seúl es una ciudad bastante grande, ofrece una amplia gama de actividades y experiencias constantes; sin embargo, esta misma cualidad me generó un sentimiento de inquietud por no querer perderme nada. La presión de estar constantemente activa me hacía sentir que quedarme en casa era una pérdida de tiempo y de oportunidades. Sin duda un ambiente enriquecedor pero abrumador a la vez.

El mayor desafío: equilibrar mi vida académica con mi vida social. Estudiar en un entorno académico tan exigente y competitivo mientras intentaba aprovechar al máximo las oportunidades sociales y culturales de Seúl resultó en algo más complicado de lo que tenía en mente. Estudiar en el transporte público para no desperdiciar ni un minuto de mi estancia en Seúl fue una estrategia que utilicé para aprovechar mi tiempo. Este país y su cultura me han enseñado la importancia de la planificación, la adaptabilidad y el autocontrol en un entorno tan dinámico.



Durante los cuatro meses en Seúl experimenté incontables choques culturales y demasiadas nuevas experiencias que desafían la brevedad de una redacción. Uno de los choques culturales más notables es la jerarquía y el profundo respeto a la autoridad en Corea del Sur, el valor del respeto a los mayores y a las figuras de autoridad es fundamental, llegando incluso a influir en la conjugación de verbos en coreano, que se rige por niveles de formalidad.

La cultura coreana es muy distinta a la mexicana, así que inicialmente creí que sería un proceso difícil considerando todas las diferencias, pero mi proceso de adaptación fue más fluido de lo anticipado.

Mientras que la adaptación a la cultura fue en general manejable, enfrentar la gastronomía local fue un desafío mayor. En Seúl existe este platillo llamado *naengmyeon* (o fideos fríos), el cual destacó entre mis experiencias. La combinación inusual de fideos fríos en un caldo con hielo, acompañado de azúcar, vinagre y mostaza resultó ser una experiencia única y refrescante, aunque inicialmente desconcertante para alguien de la cultura mexicana. Sin duda esto me desafió a explorar y apreciar la cultura coreana.

Realizar movilidad académica en Seúl ha sido una de las mejores decisiones que he tomado, puesto que me brindó innumerables oportunidades de



crecimiento personal y académico. Durante mi estancia tuve el privilegio de conocer a personas extraordinarias que rápidamente se convirtieron en amigos cercanos, con los que pude explorar la ciudad, conocer los espacios más bellos de Seúl y compartir las riquezas culturales de nuestros respectivos países. Estas experiencias ampliaron mi perspectiva del mundo, además de fortalecer mis habilidades interpersonales.

Además de las experiencias compartidas con mis amigos, participé activamente en varios programas ofrecidos por la universidad para estudiantes de intercambio, como tutor de inglés en el programa “E-pals” y beneficiaria del programa “Hangeul Assi”, donde recibí ayuda para practicar coreano, pude sumergirme aún más en la vida universitaria y enriquecer mi comprensión de la cultura local.

En resumen, mi tiempo en Seúl ha sido una experiencia transformadora que deja una marca indeleble en mi vida. Desde la exploración de la ciudad hasta mi participación en programas universitarios y mi rol como embajadora estudiantil, cada momento es invaluable en mi viaje académico y personal. Estoy agradecida por las lecciones aprendidas, las amistades cultivadas y las experiencias vividas durante mi estancia en Seúl, que sin duda han contribuido a mi crecimiento y desarrollo como individuo.





Mi intercambio nacional a la CDMX: Mi pasaporte a oportunidades internacionales

Alejandra Elizabeth Barbosa Ureña

Egresada de la licenciatura en derecho
Movilidad académica en Universidad
Panamericana (México)

Era diciembre 2017 y las vacaciones de fin de año habían iniciado, pero lo que yo tanto esperaba no llegaba aún, mi carta de aceptación de la Universidad Panamericana (UP) campus Ciudad de México. Había elegido la UP porque es considerada la universidad privada número 1 para estudiar derecho, y era una excelente oportunidad para cursar las materias que me interesaban.

Navidad, mi cumpleaños y víspera de año nuevo pasaron y mi único deseo seguía sin cumplirse, la carta de aceptación no llegaba y el semestre estaba a días de iniciar. Me di a la tarea de no esperar más y enviar correos todos los días hasta obtener una respuesta, ya fuera positiva o negativa pero una respuesta.



Finalmente me contestaron y el veredicto era positivo, iba a ser la primera estudiante de una universidad pública del país en estudiar un intercambio académico en la Facultad de Derecho de la UP. Era la más feliz y no podía creer la noticia, sólo había un problema, tenía tres días para que comenzaran las clases y yo debía realizar todos los preparativos: conseguir hospedaje, comprar vuelo y arreglar maletas, lograrlo fue toda una odisea.

Mis primeras impresiones de la universidad fueron variadas, desde las instalaciones, la dinámica y temporalidad de las clases, la seriedad y profesionalismo del profesorado, entre otras cuestiones; pero lo que más me sorprendía era que cada sesión era una delicia académica y desde ahí mi carrera me empezó a gustar mucho más.

El principio fue difícil, pues estar lejos de casa y sin mi familia hizo que el *homesick* se presentara sin remedio; además, la exigencia académica era mayor a la acostumbrada y tuve que adaptarme a esa nueva modalidad de enseñanza, aprendizaje y métodos de evaluación.

Lo que más me daba miedo antes de ir a la CDMX, por más absurdo que parezca, era perderme en la ciudad, pues sólo había ido una vez y por tres días; pero una conocida que me encontré en el curso de Alistando mis alas, y quien ya se había ido de intercambio, me dijo al conocer mi mayor temor: “¡Ale, existe *Google Maps!*” Y sí, era cierto,



mi miedo no tenía sentido, pues la solución estaba en la palma de mi mano.

Después de dos meses en la ciudad, ya me sentía completamente adaptada a mi nueva rutina: ir a la escuela tanto en la mañana como en la tarde-noche, ir al supermercado, estudiar largas horas en la biblioteca y andar sola en metro o metrobús. Pronto ya tenía una amiga.

Las clases me encantaban y me sentía satisfecha de todo lo que estaba aprendiendo en las materias que había elegido, enfocadas en derechos humanos y derecho internacional. Una de las profesoras de estas asignaturas vio mi entusiasmo y me envió una convocatoria de una pasantía en la Oficina del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Derechos Humanos, aunque no cumplía con el requisito de estar en semestres avanzados postulé, me entrevistaron y me seleccionaron, pues todo lo que me habían preguntado era lo que había aprendido en clases.

Me sentía muy contenta por este logro y estuve haciendo la pasantía en dicha oficina durante dos meses, ya que casualmente el primer día de mi pasantía en la oficina de Polanco recibí respuesta de otra postulación, una pasantía en la Organización de los Estados Americanos (OEA) en Washington, D.C., para el verano que se avecinaba. Fue así que concluyendo el semestre en la UP tomé un vuelo rumbo a la capital de los Estados Unidos de América.



Mi pasantía en la OEA se desarrolló durante dos meses y medio, y fue mi primera experiencia profesional internacional. Cuando se abrió la convocatoria tenía incertidumbre en aplicar porque consideraba que todavía no tenía un currículum idóneo, pero aun así me animé pues el *no* ya lo tenía y no perdía nada al intentarlo.

Para ir a la OEA busqué apoyo de distintas instituciones, y de la única que recibí respuesta fue de la Dirección General de Relaciones Internacionales y la Dirección de la Facultad de Derecho de la Universidad de Colima, las personas titulares conocieron mi historia y me ayudaron para cumplir mi sueño de realizar la pasantía. No lo he olvidado y nunca lo haré.

Esa experiencia me abrió el panorama de la gran cantidad de oportunidades académicas y profesionales que hay allá afuera y que muchas veces sólo se trata de atrevernos a postular para tener la posibilidad de vivir una experiencia significativa en nuestra vida.

Desde la oficina del Departamento de Derecho Internacional de la OEA veía el tan famoso obelisco *Washington Monument* y todos los días durante mi estancia sentí que vivía un gran sueño. La grata sorpresa me llevé fue el enterarme que jóvenes que venían de universidades prestigiosas de Europa habían postulado y una joven de la Universidad de Colima había sido la aceptada, me



sentía muy orgullosa de mí el poder representar a mi universidad en tan importante espacio.

En la OEA conocí a jóvenes pasantes de todo el continente y de países europeos; visité otras dependencias, como el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo, embajadas y oficinas diplomáticas; y asistí cada semana a las sesiones del Consejo Permanente.

Así, en Washington decidí que quería extender mi intercambio en la UP y dicho trámite me fue concedido. Fue así que, terminando la pasantía en la capital americana, regresé a la capital mexicana para comenzar un nuevo semestre, pero desde un punto de más adaptación, pues ya conocía la ciudad y estaba más que acostumbrada a la rutina de la gran ciudad.

Al concluir el segundo semestre en la UP regresé a Colima, con muchos aprendizajes y muchos recuerdos, pero sobre todo con una nueva visión y perspectiva, pues la Ale que se había ido ya no era la misma persona, era más independiente, responsable y tenía más ganas de salir adelante.

Es por eso que continué postulando a todas las convocatorias que veía afines a mis objetivos profesionales, por lo que en 2019 pude realizar verano de investigación en la UNAM gracias al programa Delfín, como estudiante de la Escuela de Justicia Transnacional de ProDESC, y en diciembre de ese mismo año representé a México en el Foro



Mundial de la Juventud (World Youth Forum) en Sharm El Sheik, Egipto.

Esta última experiencia me abrió aún más el panorama de lo que había conocido en la OEA, pues atestigüé realidades totalmente fuera de mi entorno y conversé con jóvenes de países que ni sabía que existían. Nunca pensé que me aceptarían, pues sólo se aceptan siete mil jóvenes —de los más de 150 mil postulantes—, y vaya que fue una de las mejores experiencias de mi vida.

Mi intercambio nacional a la CDMX fue mi pasaporte a oportunidades internacionales que nunca imaginé que lograría vivir. Ahora trabajo para una empresa española con presencia en Estados Unidos, formando parte de su equipo jurídico internacional de manera remota, uno de los beneficios que actualmente nos da la tecnología y el mundo globalizado.

No hay duda de que este intercambio nacional fue el parteaguas para buscar oportunidades más allá de mi círculo, y me permitió ser consciente de que todo se puede lograr cuando se tiene la preparación y el ánimo de ser mejor profesionalista cada día. Y eso es lo que me ha brindado la Universidad de Colima: ser una estudiante que vea más allá del horizonte cercano, actuando con responsabilidad social; y aunque la vida me lleve a otros sitios, lejos de mi querido Colima, no olvido las herramientas y el apoyo brindado por mi universidad: mi segunda casa.





HISTORIAS

Sabor a Veracruz

Beatriz Adriana Castro Magaña

Doctorado en ciencias sociales
Movilidad académica en el Centro de Investigación
e Innovación en Educación Superior (CIIES)
de la Universidad Veracruzana

Crecí en un pueblo pequeño lleno de fiesta y cultura; todos los días abría los ojos con el mejor despertador: el sonido de las manos de mi abuela torteando; las mañanas olían a tierra mojada, a tortillas de maíz, a salsa de jitomate asado a las brasas, y sabían a ranitas hechas con tortilla recién salida del comal, aderezadas con sal. Creo que de pequeña nunca magnifiqué lo afortunada que era, sólo recuerdo tardes de sonrisas al lado de mi mamá, los grandes relatos de mi abuelita, mi tía con sus bromas y los juegos con mis hermanas.

Luego de algunos años dejé mi hermoso Tuxpan, Jalisco, con una maleta llena de ilusiones, la meta era construir un futuro profesional; los cambios no se dejaron esperar, el clima, la ciudad, la gente, todo era diferente; las tardes cambiaron, las personas y las pláticas también eran diferentes; pero empecé amar todas esas diferencias. Colima



me adoptó como su hija, la Universidad de Colima me permitió formarme profesionalmente y me ofreció un trabajo que amo profundamente.

Desde que era estudiante de licenciatura desee realizar movilidad estudiantil; sin embargo, las condiciones de aquel momento no fueron las óptimas. A la fecha han transcurrido dos décadas, ahora, mientras estudio el doctorado en ciencias sociales en mi Alma Mater, surgió la oportunidad de hacer un estudio de movilidad académica en la Universidad Veracruzana y decidí aprovecharla.

Durante mi experiencia en el posgrado tuve la oportunidad de conocer los sistemas educativos de la Universidad de Colima y el de enseñanza abierta de la Universidad Veracruzana; mientras que la primera se caracteriza por su formación presencial, escolarizada y enfocada en la investigación, diseñada para abordar problemas sociales; la segunda ofrece flexibilidad y adaptabilidad como parte del sistema abierto; permitiendo a estudiantes avanzar a su propio ritmo, eligiendo cargas mínimas o máximas de créditos por semestre según sean sus necesidades.

Las relaciones académicas con el personal docente fue otro aspecto a destacar de la movilidad, tuve la oportunidad de trabajar con el Dr. Miguel Ángel Casillas Alvarado, investigador de tiempo completo del Centro de Investigación e Innovación en Educación Superior; su asesoría es



invaluable para mi proyecto de tesis, denominado “Las representaciones sociales de la participación política de las mujeres indígenas de Tuxpan, Jalisco”; gracias a su apoyo y al de mi asesor (con quien mantuve una comunicación constante), avancé de manera significativa en el diseño metodológico y en los instrumentos de análisis. Asimismo, recibí orientación de la Dra. Verónica Ortiz Méndez, coordinadora del Centro de Investigación e Innovación en Educación Superior, quién me contactó con figuras destacadas en mi área de estudio, además de proporcionarme un espacio de trabajo.

Por su parte, el Dr. Alberto Ramírez Martinell me sugirió espacios de trabajo, con su orientación pude visitar las bibliotecas de Xalapa y la de Historia y Antropología, la Unidad de Servicios Bibliotecarios y de Información (USBI), así como el Museo de Antropología e Historia de Xalapa; su experiencia y consejos me ayudaron a perfeccionar mi enfoque de investigación y a superar los desafíos que enfrenté durante mi estancia. De igual manera, me ofreció opciones de hospedaje para estudiantes e investigadores, además de rutas de traslado, espacios para comer y lugares de esparcimiento cultural.

Sin duda, hacer movilidad estudiantil hace que broten muchas emociones; algunas mañanas eran frías, lluviosas y melancólicas; otras más eran soleadas y cálidas como su gente. Veracruz huele a



café, a música y a sonidos que llenan el alma. Por las calles se escuchaban los sones jarochos que emanaban del arpa, las marimbas y los ritmos del fandango se entrelazaban con el canto de las aves al amanecer. En el puerto el murmullo del mar y el sonido del danzón en los cafés, con San Juan de Ulúa como testigo, nos recuerdan la herencia cultural que se vive y se siente.

En Veracruz se experimenta la calidez humana y la amabilidad de la gente que, con un abrazo llega al alma haciéndote sentir en casa. Me empapé de la cultura local, visité lugares históricos como Naolinco, el primer lugar conquistado por los españoles. Recorrí el museo de la orquídea y las aromatizadas calles de Coatepec. Visité el puerto con su danzón y caminé por las hermosas calles adoquinadas de Tlacotalpan. Sin duda, es una experiencia que repetiría.

Conocí lugares y culturas diferentes, formas de trabajo variadas y personas especiales que me acompañaron en este andar. Al mismo tiempo, la distancia me hizo valorar aún más a mi familia, el trabajo, las amistades y a mis entrañables estudiantes de Comala. Aunque la distancia era grande, su aliento y motivación me mantuvieron con muchos ánimos para continuar. Las llamadas de mi hermana, las videollamadas con mi marido y mis gatitos, los mensajes de mis amigas, sin duda me fortalecían cada día para seguir adelante.



Académicamente la movilidad me brindó una perspectiva más amplia y diversa sobre mi campo de estudio, esta combinación de experiencias me ha permitido desarrollar una visión más integral y crítica de los problemas sociales, misma que será invaluable en mi investigación y docencia. Además, la mentoría y el apoyo que recibí de profesores fueron fundamentales para el avance significativo de mi proyecto de tesis.

En el plano personal, vivir y estudiar en un entorno nuevo me enseñó a ser más adaptable y resiliente; la gestión de mis finanzas, el manejo del estrés y la construcción de nuevas relaciones me desafiaron a salir de mi zona de confort y a desarrollar habilidades que son esenciales tanto en la vida cotidiana como en el ámbito profesional. La experiencia de probar nuevas comidas, adaptarme a nuevos estilos de vida me enseñó a ser más tolerante y empática, cualidades cruciales para cualquier profesional en las ciencias sociales.

Mirando hacia el futuro, estoy convencida de que esta experiencia influirá positivamente en mi carrera académica y profesional. La capacidad de adaptarme a diferentes contextos educativos y culturales me prepara para colaborar en proyectos internacionales y para comprender mejor las diversas realidades sociales. Las competencias adquiridas y reforzadas durante esta estancia, como la gestión del tiempo, la investigación inter-



disciplinaria y la comunicación intercultural, serán fundamentales para mi desarrollo como investigadora y educadora.

Volteo atrás y no puedo más que agradecer esta experiencia académica, me ha hecho crecer, me ha dado seguridad, me ha permitido retomar con mayor fuerza mis deseos de crecer como persona y profesional de la docencia. Agradezco al personal directivo, compañeros y compañeras de trabajo quienes siempre me motivaron a continuar, a mis amigas por sus palabras de aliento, a mis estudiantes por ser pacientes y trabajar a pesar de mi distancia, y a quienes coordinan las labores de movilidad, directivos generales de la Dirección General de Educación Media Superior, de Posgrado, de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, así como de la coordinación del doctorado.





Adaptación, aprendizaje y crecimiento: Mi experiencia de movilidad académica

Adriana Olivera Naranjo

Licenciatura en finanzas
Movilidad académica en Universidad de Alicante
(España)

Mi experiencia de intercambio es sin duda una de las oportunidades más enriquecedoras y transformadoras de mi vida. Mi nombre es Adriana Olivera Naranjo, soy estudiante de la carrera de finanzas en la Facultad de Economía y durante mi quinto semestre en la Universidad de Colima realicé movilidad académica internacional en la Universidad de Alicante, España, en el período de agosto a enero de 2023.

La universidad cuenta con un moderno campus con sede en San Vicente del Raspeig, las instalaciones son amplias, con aulas grandes y modernas, al igual que las bibliotecas y salas de estudio de 24 horas a lo largo del campus, instalaciones de-



portivas de alto nivel que tuve la oportunidad de utilizar, como la pista de atletismo, el gimnasio y las canchas de tenis y de pádel; además de que cuenta con muchos otros servicios para sus estudiantes.

Tiene alta calidad de enseñanza e investigación, se puede notar por el compromiso con la formación de sus estudiantes, al nivel de dificultad de las clases y a la gran experiencia de su profesorado. En lo personal, considero que lo más complicado en cuestión al sistema educativo es la forma de evaluación. Desde mi perspectiva, se debe principalmente a la diferencia del sistema educativo, el de la Universidad de Colima es un sistema basado en competencias y continuos trabajos para reforzar los temas de clase. En cambio, el de la universidad española, al menos de las asignaturas que cursé, daban mayor peso a los exámenes para medir el conocimiento, estos podían ser prácticos o teóricos y era un proceso de enseñanza más individualista, lo cual me resultó un poco complicado adaptarme por el corto de tiempo.

Respecto al profesorado, mi experiencia fue grata por lo altamente calificado de la planta docente, sus explicaciones fueron buenas en cada uno de los temas, y pude verificar mis conocimientos previos en las asignaturas que cursé. La mayoría de las clases fueron de exposición del tema por la parte docente, y no existía muchos trabajos en equipo o actividades.



En lo personal, uno de los aprendizajes más enriquecedores es poder conocer a personas de diferentes países, el interactuar me permitía aprender de sus culturas y estilos de vida. Estoy agradecida de haber coincidido con personas de todas partes del mundo, tanto europeos de países como Francia, Alemania, Italia, Portugal, Suiza, entre otros. Así como personas de Latinoamérica como Chile, Brasil, Colombia, Ecuador y muchos más. Cada una de estas personas dejó recuerdos inolvidables, llenos de alegría, risas y aprendizajes; al ser personas con diferentes orígenes, culturas y estilos de vida, el conectar en tantos aspectos deja conexiones para toda la vida.

Al estar en España pude sumergirme en una cultura enriquecedora, descubrí amistades duraderas y experiencias que atesoraré por siempre. Alicante me cautivó con sus hermosos alrededores, por la tranquilidad que transmitía el vivir cerca de la playa, por su rica historia y su vida cultural. Exploré sus calles, paseé por sus playas y tuve la oportunidad de disfrutar de la gastronomía y participar en sus tradiciones locales. Sin duda, me enriquecí de inolvidables experiencias que siempre llevaré en mi corazón.

Estar fuera de casa y lejos de mi familia me deja grandes enseñanzas, expandir mis horizontes, descubrir nuevas perspectivas y desafiarme a mí misma. La inmersión en una cultura diferente tan-



to en España como de diferentes partes de Europa que obtuve viajando, me ayudó a desarrollar mayor adaptabilidad y mejor comprensión del mundo, me permitió enriquecer mi mente y abrir un nuevo panorama al mundo.

Definitivamente recomendaría que vivan una experiencia de este tipo, les recomendaría involucrarse en la cultura española, retarse a sí mismos y mismas a salir del país y viajar por el mundo. Se adquieren habilidades indispensables como la gestión económica, hábitos de consumo responsable y el control de las emociones, para enfrentar situaciones de nostalgia e incertidumbre, como fue mi caso. Sin embargo, esta experiencia también me permitió desarrollar resiliencia, ya que aprendí a adaptarme a los cambios y a fortalecer mi capacidad para afrontar situaciones difíciles.

Un intercambio en el extranjero no es sólo un viaje o estudiar en un sistema educativo diferente, es la oportunidad de descubrir nuevas culturas, lugares y tradiciones que abren la mente y genera experiencias inolvidables.

Puedo decir que soy una persona afortunada por haber tenido esta oportunidad, vivir en el extranjero me empujó a ser una mujer más independiente, social, fuerte e inteligente después de esos seis meses; crecí como persona y gané gran confianza en mis habilidades.



Regresé a Colima con un corazón lleno de gratitud y recuerdos inolvidables; sin duda alguna, tuve la oportunidad de crecer como estudiante y como profesional, aunque fue complicada la parte de los estudios fui inspirada a seguir aprendiendo y persiguiendo mis metas con mayor determinación. Sé que los conocimientos, habilidades y amistades que adquirí durante mi intercambio en Alicante me acompañarán el resto de mi vida.





Un viaje de aprendizaje

Alexia Rodríguez de la Peña

Licenciatura en negocios internacionales
Movilidad académica en Universidad de Acsenda
School of Management (Canadá)

Como estudiante de la licenciatura en negocios internacionales es de gran importancia el estar informada acerca de las distintas culturas que existen alrededor del mundo para realmente conocer el pensamiento de cada país, sus motivaciones y sus conductas en la forma de interactuar, tanto de manera social como profesional.

Me gustaría empezar compartiendo esta experiencia con todo lo relacionado a mi percepción del nivel académico de la universidad de destino, Acsenda School of Management, ubicada en la ciudad de Vancouver, Columbia Británica, Canadá. En cuanto a su sistema educativo y métodos de enseñanza siguen una modalidad bastante individualista, donde el alumnado somos responsables de buscar material que logre dar más información sobre los temas vistos en el curso, para así despertar dudas y contribuir con distintas ideas a las clases. Los métodos de estudio de cada estudiante son seguir



los temas presentados, leer el material completo y buscar más fuentes confiables para adquirir los aprendizajes esperados del curso, que van desde el conocimiento hasta la reflexión de sus usos en la vida profesional.

En cuanto a los sistemas de evaluación, es importante mencionar que los cursos están divididos en trimestres, con una evaluación intermedia y otra evaluación al final de cada trimestre. Las evaluaciones incluyen proyectos, tanto individuales como en equipo, dependiendo de la naturalidad de los temas y exámenes, usualmente de opción múltiple con algunas preguntas abiertas o de reflexión. Los docentes son bastante profesionales y respetuosos, siempre marcan una línea de respeto de manera carismática y tranquila, propiciando la confianza para poder preguntar cualquier tipo de dudas. En general, la calidad de la educación fue buena pero bastante diferente a lo que estoy acostumbrada en la Universidad de Colima, lo cual representó un reto que disfruté.

Otro punto muy importante con las diferencias culturales, me impresionó cómo Vancouver está repleto de personas de distintas partes del mundo, esto me permitió día con día compartir espacios y conversaciones con personas en distintos contextos sociales, pero que a la par nos unía la misma ciudad, por una u otra razón. Es por eso, que mi proceso de adaptación no fue



una experiencia negativa; al contrario, encajé de una manera fácil y liberadora en una cultura en la que todos importan y a todos les interesa conocer realmente a las personas. También fue un reto bastante provechoso el comunicarme completamente en mi segundo idioma, el inglés, y darme cuenta que poseo un nivel lo suficientemente avanzado para resolver problemas reales al momento de comunicarme y entender los distintos modismos y acentos de las personas con las que interactúe. Creo que los llamados *choques culturales* representaron una parte muy positiva durante mi estancia en Vancouver. Todo fue aprendizaje, logré adoptar ese positivismo y forma de vida que veía alrededor de mí; también experimenté diferencias gastronómicas provechosas, descubriendo platillos de culturas diferentes.

Personalmente, considero que mi gestión de emociones funcionó acertadamente, con la cual logré interactuar y desarrollar relaciones amistosas con las personas que me rodeaban, tanto en la escuela como en eventos sociales o culturales. En cuanto a mi administración financiera, ya estaba acostumbrada desde antes de salir de Colima a administrarme, siendo estudiante foránea el tema de cocinar y más labores del hogar resultaron fáciles, sólo siguiendo un patrón diferente, como el moverse en una ciudad nueva y utilizando distin-



tos tipos de transporte público, el cual hizo todo bastante eficiente y entretenido.

En general, considero que mi experiencia de movilidad fue bastante provechosa, llena de retos que superé de manera asertiva y rápida. Conocí personas de distintas culturas, quienes marcaron un antes y un después en mi forma de interactuar. Algunas se convirtieron en relaciones que recordaré por siempre y que espero mantener a pesar de la distancia. Tuve un enorme crecimiento personal que me motiva a seguir experimentando para salir de mi zona de confort, porque ahora sé que es así cómo puedo sentirme más conectada conmigo misma y feliz.





Aprendiendo con la experiencia

Madai Amaya Renée Cortéz Telles

Egresada de la licenciatura
en negocios internacionales

Movilidad académica en Dankook University
(Corea del Sur)

Corea del Sur, 2023, Dankook University, Gyeonggi-do, Yongin, 24 de febrero, marcando el inicio de una nueva etapa, de aprendizaje, de crecimiento y de nuevas experiencias. Después de lo que fue casi un día entero de viaje con una escala en Turquía, a mi llegada al aeropuerto de Incheon me desbordaban miles de emociones e incertidumbres; sin embargo, había que resolver antes que sentir, necesitaba encontrar el punto de encuentro de la universidad y asegurar mi transporte al campus; una vez hecho esto, tuve un recorrido muy relajado, sabía que todo iba a estar bien, incluso si no sabía cómo iban a ser los próximos seis meses de mi estadía.

Al llegar al campus conocí a Emi y Oswi, esperaba la asignación de mi cuarto a las afueras del edificio, a 6 grados de temperatura, y sólo querien-



do llegar a tomar un baño y dormir; de repente se escuchó un “holi” desde un balcón, al voltear estaban dos discutiendo que nadie les había entendido, yo les dije: “Hola, ¿de dónde son?”, en ese momento los tres nos emocionamos de saber que por lo menos éramos tres de origen mexicano.

Me fue asignado el cuarto 428, a este punto era más cansancio que persona, y aún no estaba segura de quien sería mi *roomie*, después de 20 minutos perdida en el edificio cargando dos maletas de 20 kg, por fin pude encontrar mi cuarto, y fue un alivio ver que mi compañera de cuarto era Melissa, una persona que conocí durante el proceso previo a irme a Corea. Si bien habíamos pedido ser *roomies*, no habíamos recibido confirmación alguna de esta petición, así que para las dos fue una alegría encontrarnos en ese cuarto.

Después de dormir por casi 12 horas seguidas, con *jetlag* y sin haber comido nada en casi un día entero, Meli y yo nos levantamos a las 4:00 a.m. esperando a que se diera una hora decente para salir a buscar algo de comer. Ese día comimos en un pequeño restaurante familiar, en donde pedimos *dumplings* y ramen, la comida jamás me había sabido tan rica. Toda esa semana fue para adaptarnos y conocer, recorrimos Yongin comiendo en cada restaurante y probando cada cafetería, siempre juntos Oswi, Meli y yo. Hasta el día de hoy, a un año de haber regresado, creo que de las me-



jores cosas que me dio Corea fueron las personas que conocí. La semana transcurrió sin precedente alguno, llena de risas, felicidad y entusiasmo por conocer, ver, probar y experimentar.

Al comenzar las clases una nueva rutina fue establecida, al igual que conocer a más personas; en lo personal, el ámbito académico no me costó mucho, se presentó de una manera más lenta a la cual estaba acostumbrada en la Universidad de Colima; la carga de trabajo, tareas y materias eran mucho menor a la que tenía en Colima, así que esto me dio oportunidad de enfocarme a aprender el idioma, que si bien no era absolutamente necesario para navegar por el país, sí es una de las principales cosas que me interesa aprender al visitar un país; de igual manera fue una gran oportunidad para sumergirme más en su cultura. Las clases se enfocaban en el trabajo en equipo, esto me dio oportunidad de conocer más a mis compañeras y compañeros, de aprender las diferentes formas de trabajar influenciadas desde las diferencias culturales, así como de aprender desde las experiencias personales de cada estudiante sobre la cultura de su país de origen.

Los aspectos culturales si bien son muy diferentes a lo acostumbrado en México, yo me sentía muy preparada para enfrentarlos, ya que previo a irme estuve investigando a profundidad sobre sus costumbres y tradiciones, reglas sociales y lo



que era bien visto a mal visto de hacer y hablar. Esta pequeña preparación me ayudó a no tener un shock cultural tan grande, así como de adaptarme a las diferencias con mayor facilidad. Sin embargo, no todo siempre fue fácil, a la tercera semana del semestre experimente mi *semana de depresión*, lo denominamos así mis amigos, mi amiga y yo, ya que en algún punto del semestre cada quien tuvimos una semana en la que no nos apetecía salir, socializar, comer o hacer algo más allá de nuestras responsabilidades básicas. Creo que al estar en la adaptación a un contexto nuevo y tan diferente es normal tener un periodo de nostalgia, en el que cuesta seguir, pero es importante tener resiliencia e independencia, pues es lo que ayuda a continuar con la experiencia.

Después de esto ya había recorrido mes y medio de los seis meses; mes y medio dio de altas y bajas, pero sobre todo de aprendizajes. En el tiempo restante me enfoqué en vivir y experimentar comidas, palacios, eventos culturales, lugares y conocer personas. Se requiere un espíritu libre para dejarse llevar y aprender. Todas estas experiencias me formaron como persona y contribuyeron a mi crecimiento. Desde los días tranquilos, hasta a los días en que íbamos a desestresarnos al Rascals —el único bar de la ciudad y dónde cenábamos, bebíamos y socializábamos con extraños—; también había días que regresábamos a las 3:00 de la



mañana, teniendo que subir las icónicas escaleras de Dankook, que atravesaban la mitad del campus colina arriba; escaleras en donde reí, amé y lloré, en dónde me perdí y me encontré.

Mil y una experiencias vividas y de mis favoritas siempre será el Damda fest, un festival de música, arte y comida que organiza cada primavera la Universidad de Dankook, en la primavera de 2023 llevó artistas como Ikon, Bibi y Le Seraffin, si bien fue una experiencia inigualable ver esos *shows*, la mejor experiencia fue compartir los momentos con mis amigas, ya que me acompañaron todo el día haciendo la experiencia como ninguna otra, desde ver todas las presentaciones, la demostración de talentos de los estudiantes y el compartir la comida tradicional. Instantes inigualables.

Dos de mis lugares favoritos de Corea fueron Suwon y Myeondong, completamente diferentes, pero totalmente hermosos en su propia manera. Suwon es una pequeña ciudad ubicada al sur de Seúl, algo turística por ciertos dramas que se han grabado ahí, no obstante es una pequeña ciudad muy pintoresca y relajante, alejada un poco de los grandes edificios, luces y espectaculares que se observan alrededor de Seúl; este pueblo se inclina más a estructuras tradicionales, zonas caminables, parques y arte; es una pequeña ciudad en donde se respira paz, tranquilidad y serenidad; con múltiples restaurantes, cafeterías y emprendimientos loca-



les que reflejan la personalidad de la comunidad; es un lugar donde al caminar te encuentras familias paseando, señoras haciendo zumba y parejas en citas románticas; se siente la calidez y luz del lugar, mientras disfrutas de paisajes hermosos que mezclan arquitectura moderna con lo tradicional, haciendo un contraste excepcional.

Myeondong, por otro lado, es todo lo opuesto, es una zona cien por ciento turística, llena de tiendas, edificios, ruidos, luces y extranjeros. Una zona en donde todas las culturas se mezclan intentando aprender y apreciar la cultura coreana. Un área llena de comida tradicional callejera, con tiendas por todos lados de ropa, zapatos, mercancía de cualquier banda surcoreana, accesorios, recuerdos y la única catedral que conserva su arquitectura gótica. Se percibe un ambiente más ajetreado, diverso y envolvente. Es definitivamente un lugar que se tiene que visitar estando en el país.

Corea del Sur fue una etapa que cambió totalmente mi perspectiva de la vida, fue una oportunidad que me permitió aprender y experimentar cosas nuevas, desde lo académico hasta lo personal; mi intercambio fue una experiencia incomparable que me enseñó a confiar en mí misma, a tener una perspectiva más globalizada, así como a tener una mejor administración tanto del tiempo como financieramente. Es algo que no cambiaría jamás, y por lo que hoy en día puedo tener sueños y metas más grandes.





Desde México hasta Calgary: Una aventura académica

Axel Efraín Ortiz Reyes

Ingeniería de software
Movilidad académica en Calgary
(provincia de Alberta, Canadá)

Vivir esta experiencia me dejó un gran aprendizaje en todos los aspectos, comenzando desde el momento en que bajé del avión, al pasar por los filtros de seguridad me percaté de la gran diferencia en términos de organización entre mi país y Canadá. El proceso fue rápido, al ser extranjero sólo revisaron brevemente una hoja que contenía mi carta de aceptación de la universidad canadiense y eso fue suficiente para dejarme pasar. Honestamente pensé que sería un proceso mucho más complicado, incluso estaba nervioso; fue entonces cuando me di cuenta de lo correcta que es la gente en aquel país, ya que confían en que actuarán de manera adecuada. Esto lo fui confirmando a lo largo de mi estadía.



Uno de los primeros retos que enfrenté fue obtener mi beca del gobierno de Canadá, para recibirla necesitaba primero abrir una cuenta bancaria, un proceso que tomó alrededor de dos semanas y media. Durante ese tiempo tuve que planificar cuidadosamente mis gastos, ya que llevé poco dinero pensando que recibiría la beca en menos de una semana. Una vez que recibí la beca sentí gran tranquilidad, ya que era suficiente para los cuatro meses que estaría allí, sólo necesitaba organizar mis gastos adecuadamente.

Durante mis primeros días en la universidad tuve la oportunidad de conocer a varias personas de distintos países, quienes posteriormente se convirtieron en buenos amigos. En una de las reuniones organizadas por la universidad conocí a un gran grupo de estudiantes de intercambio, alrededor de 50 personas, y organizamos una fiesta para conocernos mejor, lo que me permitió hacer más amistades, muy agradables, por cierto.

Las clases comenzaron poco después y conocí a mis profesores y profesoras, quienes eran personas muy preparadas. Cada una de mis tres clases tenía un método de enseñanza distinto, similar a lo que sucede en México, donde cada profesor enseña de manera diferente. En mi primera clase me di cuenta de que me había equivocado de materia debido a nombres similares entre las asignaturas, solicité un cambio de materia y el proceso fue sen-



cillo y rápido. La evaluación se realizaba mediante dos parciales y se calificaba con letras, siendo A la más alta y F la más baja. Algunos profesores tenían la libertad de no aplicar un examen en la primera parcial, como fue el caso en una de mis materias, ya que estábamos trabajando en un proyecto. Me pareció interesante que al final de cada parcial teníamos una semana libre de clases para estudiar para los exámenes y ponernos al día con las actividades, si el profesor lo permitía. Aproveché esa semana libre para viajar a Toronto con un grupo de compañeros, lo cual fue una experiencia muy divertida; sin embargo, aprendí que no es ideal organizar un viaje con personas que no conoces bien, ya que hubo muchas discusiones sobre la planificación y problemas de puntualidad.

Una de mis materias fue particularmente complicada debido a la cantidad de teoría y conceptos complejos, pero como era un tema que me interesaba, dediqué mucho tiempo a comprender mejor los conceptos. A pesar de las dificultades, los profesores mostraron consideración hacia los estudiantes extranjeros, ayudando con cualquier problema que surgiera.

Algo que me ayudó fue la disponibilidad de áreas de estudio, donde se respetaba el silencio y la concentración. Esto me permitió enfocarme y realizar mis trabajos de manera eficiente. Las salas de estudio, aunque a menudo llenas, estaban bien



equipadas para el estudio individual o grupal, con pizarras, proyectores, etcétera. La mayoría de las y los estudiantes nos enfocábamos en nuestros objetivos académicos, lo que me motivó e impulsó a concentrarme más en mis propias metas y a crecer personalmente.

Otro reto fue el idioma, ya que el inglés cotidiano tiene muchas contracciones y la comprensión auditiva se me dificultaba cuando hablaban rápido. No obstante, mi oído se adaptó rápidamente y mejoré considerablemente mi comprensión.

En lo personal, no tuve dificultades para adaptarme a la cultura canadiense. Lo más sorprendente fue que muchas personas dejaban las puertas de sus casas sin seguro, lo que me confirmaba que se confía en que la sociedad hace lo correcto. Aspectos como la puntualidad y el respeto mutuo no me resultaron complicados de asimilar.

La gastronomía fue lo único a lo que no me pude acostumbrar como me hubiera gustado. Las comidas tradicionales de Canadá me parecían sencillas y similares a la gastronomía de Estados Unidos, con comida rápida en todos lados. La mayor parte del tiempo comí pollo que preparaba en casa y pizza que ordenaba en línea.

Una de las cosas más importantes fue el acceso gratuito al gimnasio y a las canchas de *squash* dentro de la universidad. Al estar alojado en las residencias universitarias, ambos espacios depor-



tivos me quedaban a menos de cinco minutos a pie. Poder hacer ejercicio me resultó relajante, ya que me olvidaba de todo el estrés y sólo me concentraba en el ejercicio, haciendo que mi estadía fuera más amena, especialmente en los momentos en que extrañaba a mis seres queridos o me aburría. Además, ir al gimnasio me mantenía activo y beneficiaba mi salud.

Llegado el momento de mi regreso fue un encuentro de emociones, ya que extrañaba mi país, a mis seres queridos y la gastronomía, pero al mismo tiempo me gustaba cómo iba mi rutina, por ello fue un proceso complicado, pero lo asimilé y regresé con mi familia con el objetivo y la esperanza de regresar a continuar mis estudios en Canadá.





Una experiencia multicultural

Carlos Leonardo Arias Frías

Licenciatura en economía
Movilidad académica en Mount Royal University
(Canadá)

El 3 de enero de 2023 emprendí un viaje hacia Calgary, en las faldas de las montañas rocosas de Alberta, Canadá. Es conocido por su belleza natural, su floreciente economía y su cercanía con el parque nacional más antiguo y visitado en el país que es Banff. Al llegar al país para realizar mi intercambio a Mount Royal University me topé con el reto de la comunicación en otro idioma para cosas tan simples como tomar un taxi, pero me sobrepuse ello, no sin haber cometido un par de errores en mis expresiones.

Apenas llegué al lugar de destino todo era una incógnita, en mi caso no sabía dónde encontrar las oficinas ni siquiera el lugar exacto en donde me hospedaría, afortunadamente alguien que ya había pasado por algo similar me orientó y su experiencia me sirvió para sacar más provecho al viaje. También la cultura del lugar me favoreció,



pues la gente está muy dispuesta a ayudar y a dar indicaciones.

Los momentos más complicados fueron las primeras semanas, incluso los primeros días mi alimentación fue a base de máquinas expendedoras, pero pasados unos días realicé una primera visita al supermercado, donde encontré los elementos necesarios para mi subsistencia.

Empecé a conocer gente de otros países y al enlazarme con quienes estaban en una situación similar a la mía me hizo sentir más seguridad y que se me facilitarían las cosas. Hay poco tema de conversación con los locales, pero con las y los estudiantes de intercambio todo es nuevo y se puede dar un intercambio cultural muy entretenido e interesante; y si las personas hablan tu idioma hay cierta zona de confort que puede ayudarte a sentirte más cómodo y cerca del hogar.

Yo creo que es indispensable participar en actividades de socialización, como lo pueden ser eventos y fiestas. En mi caso, el comité internacional organiza un *tour* por la universidad, donde hubo actividades que estaban enfocadas a conversar con el resto de los estudiantes de intercambio y eso permitió hacer amistades.

Luego empieza otra fase, la de agarrar atracción por otro país, con la experiencia las cosas se vuelven rutinarias y comencé a acostumbrarme cada vez más a la vida fuera de mi país, comencé



a disfrutar más. Personalmente encontré sosiego visitando tiendas de segunda mano, ya fuera solo o acompañado, compré cosas que necesitaba, como ropa y artículos para la nieve y otras cosas que no se encuentran comúnmente en México, como antigüedades, las cuáles son ahora recuerdos de mi travesía.

En cuanto a lo académico, además del idioma, el formato de clase no difiere tanto a lo que podría ser en cualquier otro lugar del mundo, el profesor muestra algunos temas a modo de cátedra, los alumnos toman nota y hay trabajos en equipo si así se requiere, o en algunos casos sólo son temas que se abordarán en el examen. Yo quedé sorprendido por la habilidad de un profesor en particular para explicar hábilmente temas complejos, y de poseer una memoria sorprendente, pues daba clases enteras sin necesidad de revisar notas y, siempre hablando con mucha claridad. Estos profesores transmiten su pasión a los alumnos que impacta positivamente. No tuve duda de que se trataba de una institución con educación de calidad.

Además de los profesores, las instalaciones y toda la infraestructura detrás de la enseñanza jugaron un papel muy importante durante mis estudios en Mount Royal. Los grandes corredores, los edificios llenos de salones impecables, las herramientas que ponen a la disposición (como una gran biblioteca), todo ayuda a que se logre



un aprendizaje satisfactorio. Sin necesidad de sacrificar tiempo para descubrir todo lo que Calgary tiene para ofrecer, obtuve buenas calificaciones y traje a casa nuevos conocimientos.

Cuando se visita un lugar tan alejado, tan emocionante y lleno de opciones por hacer, quedarte con el hábito y la costumbre de la vida diaria es parte, pero no el todo de una aventura de intercambio, le sigue el continuar explorando, descubrir nuevos lugares, a fin de cuentas, todo esto se va a terminar.

Me aventuré hacia nuevos horizontes junto con ocho estudiantes de intercambio hacia las montañas rocosas del oeste canadiense; también visitamos Canmore, Banff, Lake Louise, Jasper, Kananaskis, Cave and Basin, entre otros, donde vivimos experiencias irrepetibles. A veces a temperaturas menores a los -30° C, entre senderos nevados, subimos a miradores y anduvimos entre los cañones y cascadas congeladas.

Después emprendí una aventura más personal hacia Vancouver, junto con un familiar que vive allá. es una zona extensa conurbada, con mucha más concentración poblacional que Calgary e infinidad de opciones para hacer y con vistas inigualables, como las de Stanley Park, donde el bosque y las montañas nevadas comparten panorama con la arena de la playa y la urbe gigante.



Cuando estuve de movilidad todo me parecía novedoso e interesante, siempre estuve consciente de que cada momento que estuve ahí lo atesoraría, pues fueron experiencias únicas, pero con fecha de término. Y cuando volví a la realidad, el rumor lejano de los recuerdos se transformó en un sueño que algún día tuve y se cumplió, pero que permanece así, como un sueño, en mi memoria.





Jaén, ¡ni pollas! mi aventura de intercambio sin filtros

Carmen Fabiola Chávez Santana

Licenciatura en negocios internacionales
Movilidad académica en Universidad de Jaén
(España)

En 2022 tomé la decisión de participar en un programa de movilidad académica, algo que fue posible gracias al impulso y apoyo de mi novio. Al principio, el proceso me parecía abrumador y tedioso, entre papeleo interminable, exámenes de inglés, pagos y solicitudes de becas, me sentía bastante indiferente y pesimista. Recuerdo pensar: “igual y no voy a calificar para esto”; sin embargo, hoy estoy aquí, compartiendo mi experiencia que nunca imaginé que sería posible.

Durante el proceso de solicitud, uno de los momentos más estresantes fue la renovación de mi pasaporte, que estaba a punto de vencer. No le presté mucha atención hasta que recibí la carta de aceptación de la Universidad de Jaén. La carta cambió completamente mi perspectiva, de repen-



te los nervios se apoderaron de mí y el sueño empezó a sentirse real. Solicité una carta a la Dirección de Movilidad de la Universidad de Colima para agilizar mi trámite de pasaporte y programé mi cita para la visa con una mezcla de emoción y ansiedad.

Recuerdo claramente el día en que fui al Consulado español, llegué a las 11:00 a.m., pero la señorita que me atendió me dijo: “Solo si me traes un estado de cuenta que acredite esta cantidad puedo aceptarte el papeleo”. Salí del Consulado decepcionada, pensando que no podría continuar, pero afortunadamente mi novio y mi familia me consolaron y decidimos revisar la aplicación por si acaso había algún cambio milagroso. ¡Y lo hubo! La liquidación total de mi papá había sido depositada. Todos reímos y gritamos de emoción. Corrimos al banco más cercano, obtuvimos el estado de cuenta y regresé al Consulado, esta vez me aceptaron el papeleo enseguida. Ya tenía un pie en España.

Días después subí al avión que me llevaría a Madrid, el vuelo fue una mezcla de emociones: la alegría de que la aventura que estaba por comenzar y la nostalgia de dejar atrás a mi familia y amistades. Después de algunas paradas turísticas por España llegué a Jaén.

Las materias en la Universidad de Jaén eran impartidas por profesores altamente capacitados, que utilizaban métodos de enseñanza muy



interactivos, generando confianza. La acogida del profesorado y su disposición para ayudarme a adaptarme al nuevo entorno académico fue fundamental para mi integración.

Me agradó cómo dividían sus clases en teóricas y prácticas, permitiéndonos aplicar lo aprendido mediante actividades interactivas. Aprendí muchísimo de esa manera y desarrollé habilidades que no sabía que tenía.

Una de las cosas que más me fascinó del sistema educativo en Jaén fue la ausencia de tareas. Esto reducía significativamente mi nivel de estrés, aunque sí era necesario estudiar por cuenta propia, ya que los exámenes finales abarcan todo el contenido del curso. A diferencia de la Universidad de Colima, donde se dividen en tres parciales, el sistema en Jaén me pareció más efectivo y menos estresante. Me sentí más responsable de mi propio aprendizaje y eso me ayudó a crecer académicamente.

En cuanto a mi vida personal, descubrí que vivir en Jaén no era tan costoso como había imaginado, gastaba alrededor de 50 euros cada 15 días en comida, productos de higiene y limpieza. Compartir piso hacía que el alquiler fuera asequible y los servicios como la luz y el agua se pagaban cada dos meses. Además, pude tramitar una tarjeta de estudiante que me permitía recargar el transporte público, reduciendo el costo de cada pasaje a 35 céntimos, en comparación con el precio normal



de un euro. Esto hizo que moverse por la ciudad fuera fácil y económico.

Jaén es una ciudad pequeña pero llena de encanto, a pesar de su tamaño ofrece una rica vida cultural y académica. La Universidad de Jaén se destaca por estar en el *ranking* de las mejores escuelas del mundo, lo que agrega un prestigio adicional a sus programas. La ciudad es conocida por su patrimonio histórico y cultural, con sitios como la impresionante Catedral de Jaén, los antiguos baños árabes y el majestuoso Castillo de Santa Catalina. Además, la gente en Jaén es increíblemente amable y acogedora, lo que hizo mi experiencia más enriquecedora y a sentirme como en casa desde el primer día.

Tuve la fortuna de vivir en el mismo piso con Alexandra, una chica rumana-italiana, muy dedicada al estudio, responsable, inteligente y amable, a quien recuerdo con mucho cariño, fue una buena amiga y gran compañera de estudios. También conocí a Carlo, un chico italiano apasionado por los viajes, el amor y la vida en sí misma; a pesar de su entusiasmo por explorar el mundo, lograba mantener un equilibrio con la escuela, su capacidad para equilibrar su vida social y académica me inspiró a encontrar ese equilibrio. Lisa, una chica alemana, era seria y callada, pero sumamente amable, y me alegra haberla conocido; su tranquilidad y bondad fueron un apoyo constante durante mi



estancia. Estas personas fueron parte importante de mi intercambio, al igual que mi novio Itzam, quien estuvo conmigo en todo momento y a quien agradezco siempre su apoyo incondicional; su presencia y sus palabras de aliento me dieron fuerzas para enfrentar cada desafío que se presentó.

Aunque al final de nuestra estancia tuvimos un problema con la casera, logramos superar la situación y disfrutamos de una estancia feliz y llena de momentos agradables que recordaré por siempre. Fuera del apartamento, cuando salía a bares o en la misma escuela, conocí a mexicanos y mexicanas, quienes lograron que no me sintiera tan lejos de casa. Quiero resaltar a mi amiga Ivonne, de Torreón, nos conocimos en la parada del bus 17, las dos íbamos para la universidad, ella me habló porque el acento con el que hablaba le pareció mexicano y decidió acercarse; desde entonces somos buenas amigas y siempre pensamos en lo increíble que es el destino, que una conversación en el bus se convirtiera en una amistad inquebrantable.

Además de Ivonne, también quiero mencionar a mis amigos y amigas: Areli, Camila, Memo, Mich, Brigman, Jenny, Janis, Víctor, Alex, Ramiro y Lucy, quienes fueron mi fuerte, mi pedazo de México durante mi intercambio. Cada reunión, cada salida, me hacían sentir que tenía un pequeño hogar lejos de casa. Logré entablar una buena amistad con Sandra y Manolo, una pareja que tenía un



restaurante mexicano llamado “Pancho Villa”, son personas increíbles, acogedoras, amables y alegres, al igual que todos los que trabajaban en el restaurante. Siempre los tendré en mi memoria, no sólo por su deliciosa comida, sino por la calidez con la que siempre nos recibieron.

Las experiencias culturales también fueron gran componente de mi estancia en Jaén. Asistí a festivales locales, visité museos y sitios históricos, y me sumergí en la cultura española. Aprendí a apreciar las pequeñas cosas, como una caminata por el parque, una tarde en una cafetería degustando un café con leche y una tostada de tomate, o una noche de tapas en un bar. La vida en Jaén me enseñó a disfrutar el momento y a valorar las experiencias sencillas pero significativas.

Al final, sólo me queda agradecer cada experiencia, ya sean buenas o malas; de todo aprendí, de todo disfruté y hoy en día sólo añoro volver a pisar esa ciudad y empaparme de su gente. Quiero volver a comer tostadas de jamón serrano, empapadas en aceite de oliva, quiero caminar por la calle Andalucía, comprar turrónes de chocolate a espaldas de la catedral, hacer ejercicio en el parque “Juan Pablo II”, quiero montarme en el Renfe y descubrir más lugares de España. Y, por supuesto, quiero ir al bar del Abuelo por las tapas y disfrutar de cada rincón de Jaén como si fuera la primera vez. Esta experiencia de movilidad



no sólo enriqueció mi formación académica, sino que me transformó como persona, dándome una nueva perspectiva de la vida y del mundo, como dice Joaquín Sabina: “quiero mudarme hace años al barrio de la alegría”. Y así, con la misma ilusión y gratitud, espero algún día regresar a esa tierra que me acogió con los brazos abiertos y dejó huella imborrable en mi corazón.





Perú: De destino inesperado a segundo hogar

Dulce Carolina Barbosa Ureña

Licenciatura en publicidad y relaciones públicas
Movilidad académica en Universidad Peruana
de Ciencias Aplicadas (Perú)

Desde muy chica había soñado con realizar un intercambio académico, no importaba cuál fuera el destino, sabía que tener la oportunidad de estudiar en un lugar diferente al mío traería consigo lo que tanto estaba esperando: crecimiento personal. Después de buscar la universidad ideal que ofertara asignaturas de mi agrado decidí que mi movilidad sería nacional, al norte del país; sin embargo, la noche antes de entregar mis documentos de solicitud descubrí que estaba preparada para enfrentar un reto más grande, quería sentirme incómoda, ver cosas que no había visto antes, conocer personas nuevas, empaparme de una cultura completamente diferente a la mía y sorprenderme en cada detalle.



La Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas (UPC) en Lima fue mi elección final, un tanto repentina pero consciente; sabía que era una de las mejores universidades privadas en el Perú con cuatro campus de alta tecnología e infraestructura impecable, pero lo más impresionante fue la matrícula, era todo lo que estaba buscando. Llegó el día de partir, 8 de agosto de 2022, muerta de miedo y con lágrimas en mis ojos emprendí la travesía, sabía que partiría siendo una persona y regresaría siendo otra; esa versión de mí nunca volvería.

—Señorita, yo guardaría ese celular —me alertó el chofer del taxi en el que viajaba mientras escribía a mis padres informándoles que había llegado a mi destino.

De pronto sentí miedo e incertidumbre por todo lo que se dice de Perú: inseguridad, delincuencia y violencia; sin embargo, confiaba en que mi experiencia estaría alejada de ese entorno. Me sentía capaz de cuidarme, protegerme y demostrar que podía enfrentar cualquier reto sola.

Mercedes, una profesora y bailarina de marinera, la danza folclórica peruana, me alojó en su hermosa casa. Allí conocí a mi futura compañera de aventuras, Julia, una estudiante polaca de la Universidad de Sheffield en Inglaterra, que cursaría el mismo ciclo que yo en la UPC.

El 10 de agosto fue mi primer acercamiento con el campus Monterrico de la UPC, superó to-



das mis expectativas. La biblioteca de siete pisos, los ocho edificios con aulas interactivas y pantallas táctiles, el mobiliario en perfectas condiciones, el sistema de videoconferencia para clases híbridas, tres cafeterías, comedores con vistas increíbles, *food trucks* con comida diversa, máquinas dispensadoras de café y golosinas especiales, elevadores, salas de estudio y descanso, equipo de cómputo para préstamo, gimnasio, canchas de fútbol, baloncesto y voleibol, y muchas otras instalaciones hacían de la UPC la universidad perfecta.

El día 15 tuve mi primera clase de las cuatro que cursaría durante el ciclo: negocios en la industria de la moda; sin duda fue la asignatura más complicada, ya que nada de lo visto en mi universidad de origen se asemejaba a sus contenidos. Esto implicó un doble esfuerzo de mi parte, pero estaba convencida de que esos conocimientos me serían útiles en el futuro. También conocí a mis compañeras y compañeros, personas un tanto reservadas, pero amables, quienes me apoyaron y guiaron durante mi estadía.

Las clases en la UPC eran muy diferentes a las acostumbradas. Algunas eran virtuales, otras híbridas o presenciales, y la exigencia era superior. El mínimo aprobatorio era 13 de 20, aunque las tareas eran escasas, eran complicadas y representaban alto porcentaje de la calificación, por lo que pasaba la mayor parte del tiempo investigando y sin dormir para culminarlas con éxito. Por mucho



tiempo me privé de salir a sitios de interés, turísticos o recreativos con el fin de mantener en orden mis finanzas y mi enfoque, principalmente en lo académico, cosa que cambió cuando encontré mi refugio en Miraflores, un distrito rodeado de jardines con vistas impresionantes al océano Pacífico. Visitaba este lugar con frecuencia para encontrar calma y conectar conmigo misma. Sentía que Perú era mi segunda casa y me resistía a contar los días para regresar a mi país; en lugar de ello me dediqué a disfrutar al máximo mi escuela, mi rutina diaria, mis compañeros, mis noches de desvelo y, sobre todo, mi vida universitaria.

Tiempo después conocí a otros estudiantes de intercambio en la universidad, en su mayoría mexicanos, con quienes forjé una sólida relación de amistad. Eventualmente, cuatro de ellos y un francés se convirtieron en mis compañeros de piso cuando me mudé de casa. El mayor desafío era aprender a convivir; sin embargo, todo resultó excelente: cocinábamos, hacíamos las compras, realizábamos nuestras respectivas tareas, salíamos y viajábamos juntos.

Durante mi intercambio, tuve la oportunidad de viajar a varios destinos impresionantes en Perú acompañada de mis amigas y amigos. Visité Huacachina, Ica, un oasis rodeado de dunas donde contemplé el mejor atardecer de mi vida; en Huaral conecté con los lugareños y degusté platillos típi-



cos; en Lunahuaná disfruté de deportes extremos, como el canotaje río abajo y paseos en cuatrimoto a la orilla del mar; Huaraz fue el lugar más desafiante que he visitado, con una caminata de siete horas entre montañas para llegar a la reconocida Laguna 69 a 4,604 m s.n.m; finalmente, el viaje más esperado desde que llegué a Perú fue Cusco, donde conocí Machu Picchu, la segunda Maravilla del Mundo Moderno después de Chichén Itzá en Yucatán, México, y fue la mejor experiencia.

Hoy me siento orgullosa de haber enfrentado este reto por mi cuenta y que, en el camino, haya conocido a personas que considero importantes en mi vida. Perú ocupa un lugar especial en mi corazón; es un país con mucho que ofrecer, aunque pocos lo saben. Me ayudó a desarrollarme y crecer personalmente, antes de mi movilidad académica era una persona llena de miedos, cegada por la incertidumbre y con muchas dudas sobre mi futuro; en Perú, encontré el calor de un hogar y la superación que tanto buscaba. ¡Gracias UPC y gracias Perú!





Explorando nuevas perspectivas: Un enfoque nuevo en Canadá

César Eduardo Rodríguez Soriano

Licenciatura en negocios internacionales
Movilidad académica en Universidad de la Isla
del Príncipe Eduardo (Canadá)

Soy César, y soy de los muchos estudiantes que han logrado irse de movilidad fuera de Colima y de los no tantos que ha tenido la oportunidad de hacerlo hacia otro país. Aquí les presento mi breve historia de lo que me llevo de la experiencia de movilidad internacional.

Antes que nada, todo empezó desde cuarto semestre, que es cuando ya puede aplicar en esta convocatoria, después de comparar universidades, donde tomé en cuenta el plan de estudios, instalaciones, locación, etcétera, al final elegí una universidad que está el este de Canadá, una isla con una población chica, pero con gran cantidad de migrantes, la isla del Príncipe Eduardo. La Universidad de la Isla del Príncipe Eduardo (UPEI, siglas en inglés) es de gran tamaño y una de las úni-



cas dos universidades en la provincia, fue en esta donde tuve la oportunidad de pasar un semestre académico.

Al principio, una de las cosas que más me impactó es cómo todo es diferente en cuestión de administración de la escuela, estando tan acostumbrado a lo que es en Colima, me costó trabajo adaptarme. Para empezar, el sistema de calificaciones es distinto, ya que allá en vez de evaluar del 0-10, lo promedian de 0-4.33 llamado GPA, así que si estas en un rango de calificación te pondrán el número que mejor quede; otro aspecto interesante y diferente al de la Universidad de Colima es que en un semestre hay una calificación única y no dividida en parciales, así que durante todo el semestre cada calificación queda como final, sin posibilidad de recuperarla en otras parciales u ordinarios, creando así más peso en cada actividad hecha y que cada punto lo valga.

Otro de los aspectos que más me sorprendió es como en cada carrera uno puede decidir las materias a cursar, en qué tiempo y cómo distribuirlas, y dependiendo las materias que se elijan será la carrera la que vas a graduarte, como lo es negocios, que al inicio son materias comunes, pero desde el tercer año hasta delante puedes decidir si ser de negocios internacionales, economía, finanzas, etcétera. A su vez, para lograr la carrera en el tiempo optimo se necesita cierto núme-



ro de créditos al año, que se pueden cursar de septiembre-diciembre, enero-abril o mayo-agosto. Uno debe decidir bien qué materias elegir desde un inicio, ya que hay varias materias que necesitan haber cursado otras previamente.

Las materias tienen cada una un libro o serie de libros donde basaron sus clases, dependiendo del maestro es necesario comprarlo para poder pasar los exámenes, ya que en clases sólo se expone lo más resumido; a su vez, los maestros apoyan la creación de proyectos finales, donde se ponen en acción los conocimientos de la materia. Los cuestionarios en casa eran populares para repasar lo visto en clases, ya que en Canadá estaban los dos exámenes más importantes: los *midterms* que se tomaban a la mitad del semestre y los *finals* que se aplican al final del semestre, y eran tan pesados que nos dejaban una semana antes libre para que estudiáramos. Para ello, la universidad promovía con espacios de estudio, como lo era una biblioteca, de muy buena calidad, misma que llegué a utilizar; también salones o espacios en todo el campus.

Con cada maestro la relación era como ellos lo permitían, unos te motivaban a expresarte fuera de clases cosas personales, mientras otros se quedaban con lo visto en clase y te respondían por correo electrónico; sin embargo, daba igual esto, ya que todos mostraban un dominio excelente de



lo visto y siempre estaban atentos con el nivel de la clase, dando una calidad de enseñanza excelente.

En el ámbito personal cambió toda mi vida, ya que mi familia estaba a 5,000 km de distancia y a cuatro zonas horarias, así que dependía de mí administrarme en lo que sería una de las cosas más importantes: el dinero. Canadá es un país muy caro, como la renta de vivienda y la comida, así que cuidar el dinero era parte fundamental, y la tasa de cambio se sentía barata y a veces gastaba de más sin darme cuenta. Fue necesario mantener vigilado mis costos para surtir la despensa; sin embargo, estuvo en mi alcance darme gustos, como la ropa, que era barata y de buena calidad. Otra cosa que debía cuidar eran mis emociones, porque al mantenerme fuera del espacio seguro me llegué a sentir solo e inseguro, todo allá se manejaba diferente y con ello se tenía diferentes problemas, por suerte yo me fui junto con dos amigas y me acompañé con ellas todo el tiempo; sin embargo, como es normal, los desacuerdos sucedían. Así, aumentaba las preocupaciones. La manera en la que lidiaba con todas esas emociones era irme caminando solo a varios lugares, donde la naturaleza era abundante, y eso me relajaba.

Otro de lo más grandes desafíos que tuve allá fue relacionarme con otras personas fuera de las dos amigas con las que fui; el primer mes fue difícil debido a la dificultad de adaptarme y hablar fue-



ra de clases, ya que allá cada clase tiene diferente grupo de alumnos, quienes al finalizar se van de inmediato para llegar a tiempo a la siguiente clase o su casa, sin socializar; además, como cursaba materias de tercer año pues ya se conocían, por suerte conseguí varios amigos en los siguientes meses de varias maneras: primero había una cafetería en la que pude conocer latinos, gente increíble de Latinoamérica, y también gracias a la universidad que hacía actividades fuera de clases pude hacer amistad con personas extranjeras, quienes estaban de intercambio o estudiarían durante los cuatro años ahí, de países como Japón, Dinamarca, Bolivia, Perú y Venezuela, entre otros.

En mi persona vi muchos cambios y cosas conseguidas en ese semestre, logré ser más extrovertido y practicar el inglés hasta lograr conversar de manera formal e informal; también me cambió la perspectiva de todo lo que hay en el mundo; y finalmente, gracias a este viaje pude enamorarme de la persona que es ahora mi novia.

Estudiar en otro país conlleva muchos cambios en el día a día, las raíces de las personas son distintas, como lo es su cultura, la población canadiense es sorprendentemente diferente en cada provincia, ya que la isla tiene una pequeña población en la que todos se conocen y llevan un estilo de vida como pueblo, es un lugar muy pacífico que invita a ser amigable y hogareño con los demás, ya que



la mayoría del pueblo es así. Hubo cosas de las que me tuve que acostumbrar, como sus horarios para la cena, que la hacen a las 5:00 de la tarde y cerraban todo a las 8:00 de la noche. La isla era una amalgama de personas de tantos países que en el supermercado se podía escuchar fácilmente seis idiomas distintos, donde cada persona llevaba consigo su propia cultura, pero que generaban un punto central para llevarse de maravilla.

En lo gastronómico y cultural la isla abrazaba mucho los nativos que hay aún en ciertas partes de la isla, los apoyaban con museos, obras de teatro, pinturas, etcétera. Y respecto a la comida, les gusta mucho la papa y la usan como base de muchos platillos, como el *poutine*, *hash brown* o su puré, también su famosa miel de maple estaba presente en cada desayuno, o los *bagels* que se desayunaban como si fuera pan dulce, que es el típico en México.

Finalmente, el inglés era, fuera de usar el español con mis amigas, el idioma que tenía que utilizar para comunicarme con todas las personas de los diferentes países. Antes de ir sentía que tenía buen nivel, pero una vez allá tuve que esforzarme para lograr un nivel en el que la gente me entendiera y lograr conectar.

Salir de movilidad ha sido una de las decisiones más importantes que he tomado en mi vida, esta experiencia es irrepetible y la recomiendo. El irme a otro país ha cambiado la manera en la que me



veo a mí mismo y mis metas a futuro, ser independiente y vivir en una cultura tan diversa como la de Canadá sólo me motiva a querer tener una vida como la que tuve allá, que, aunque no duró mucho, fue inolvidable y me guiará en mis futuras decisiones.





De miedos a metas: La movilidad estudiantil que cambió mi perspectiva

Citlalli Rubí Rincón Munguía

Licenciatura en nutrición
Movilidad académica en Universidad Anáhuac
Mayab (México)

Desde el tercer semestre me entusiasmé con la idea de realizar una movilidad académica, aunque al principio no investigué mucho sobre el proceso, en mi último semestre decidí aprovechar la oportunidad. A pesar de los miedos y dudas, opté por seguir adelante, confiando en que sería una experiencia significativa. La noticia de mi aceptación llenó mi mente de curiosidad, aunque también de temor por estar lejos de mi familia y amistades en un lugar desconocido.

Realicé mi movilidad en la ciudad de Mérida, Yucatán, en la Universidad Anáhuac Mayab, para cursar el octavo semestre. El plan de estudios me sorprendió por su enfoque integral en diferentes ámbitos: profesional, intelectual, humano, social y espiritual. La estructura académica incluía asignatu-



ras de formación profesional, con enfoque regional, y la posibilidad de tomar créditos de otras licenciaturas, lo cual enriqueció mi formación.

Los métodos de enseñanza eran similares a los de mi universidad, pero con mayor exigencia en los exámenes, lo cual me retó y resultó gratificante. La evaluación incluía dos exámenes parciales y una evaluación ordinaria que abarcaba todo el semestre. La relación con los profesores fue positiva. Participé en brigadas de salud, donde pude brindar educación nutricional y establecer relaciones de confianza con la población.

Uno de los desafíos más grandes fue la administración financiera. Desde antes de partir investigué sobre el costo de vida y compré un seguro de salud. Al estar sola manejé un presupuesto semanal para gastos esenciales y aprendí a ahorrar; evité la comida rápida, cociné mis propios alimentos para economizar y mantenerme saludable; utilicé el transporte público con descuentos de estudiante, lo que me permitió administrar mis finanzas eficientemente. Esta experiencia me enseñó planificación, disciplina y a priorizar mis gastos, habilidades que continúo aplicando en mi vida.

Emocionalmente, el viaje comenzó con una mezcla de nerviosismo y tristeza al despedirme de mi familia. La incertidumbre y el estrés inicial se mitigaron al hacer amistades con mis compañeros de casa y de clase. Escribir sobre mis sentimien-



tos y mantener un diario emocional me ayudó a manejar el estrés y conocerme mejor; además, los ejercicios de respiración me ayudaron a calmar mi mente en momentos de presión académica.

El convivir con personas desconocidas resultó ser una experiencia enriquecedora, descubrí que había quienes también tenían miedos y nervios, lo cual facilitó la creación de relaciones sólidas. La pandemia había limitado las interacciones personales, por lo que fue gratificante reanudar estas conexiones. Las amistades que formé son profundas y significativas, y aunque ahora estamos distantes, mantenemos el cariño intacto.

Personalmente, el intercambio me permitió un crecimiento significativo, aprendí a reconocer y aceptar mis emociones, manejar adecuadamente el enojo, la frustración y la tristeza. Esto me permitió disfrutar más de la vida y valorar el autocuidado y la autosuficiencia. Me di cuenta de que cuidar de mí misma implica más que palabras bonitas, es necesario regular el estrés, comer sano y dormir adecuadamente. Reflexionar sobre mi felicidad y merecimientos me ayudó a alejarme de lo que no me hacía bien y a fortalecer mi seguridad y autoestima.

La convivencia en una residencia compartida me enseñó la importancia de la comunicación efectiva para resolver problemas y mantener una armonía en la convivencia. Al principio fue un reto,



pero resultó ser una experiencia gratificante que fortaleció mis relaciones interpersonales.

Culturalmente, Mérida me sorprendió con sus diferencias. A pesar de estar en el mismo país, la temperatura elevada, el acento, las palabras regionales y la gastronomía única me hicieron apreciar la diversidad. La seguridad de la ciudad fue una de las cosas que más disfruté, sintiéndome despreocupada y confiada.

Mi intercambio académico en Mérida transformó profundamente mi vida, mejoré mi capacidad de comunicación, aprendí a gestionar mis emociones y a administrar mis finanzas. Las relaciones que formé y las lecciones que aprendí son valiosas y perdurarán en mi vida. Recomendaría esta experiencia a quienes busquen un cambio significativo, ya que proporciona herramientas esenciales para el crecimiento personal y profesional. Cada día agradezco la oportunidad que tuve de realizar esta movilidad estudiantil, que marcó un antes y un después en mi vida.





Mi intercambio, la aventura de vivir

Daniela Alejandra Torres López

Licenciatura en publicidad y relaciones públicas
Movilidad académica en Universidad Viña del Mar
(Chile)

Supongo que todos piensan que una movilidad es pura diversión, aunque yo diría que es una evolución. Recuerdo la emoción que me daba completar uno a uno los requisitos para aplicar en el programa. El proceso es largo, pero los asesores de movilidad de la Universidad de Colima me acompañaron durante todo el proceso hasta lograr que cumplir mi objetivo de irme a la aventura. Una experiencia así requiere de estar 100% seguro de querer salir de tu zona de confort, de enfrentarte a un mundo distinto para conocerlo, para vivirlo, para disfrutar cada centímetro que se recorre y crecer con cada experiencia que se vive.

Mi licenciatura, en particular, tiene el beneficio de realizar un Programa de Doble Grado; el cual permite asistir por un año a otra universidad y, al término, obtener un segundo título universitario a nombre de la institución visitada. Mi caso fue



ese, y la Universidad Viña del Mar me recibió con toda la apertura para adentrarme en sus aulas, en sus actividades, en sus formas de estudio y en sus métodos de enseñanza.

La convivencia tan inclusiva con docentes, tutores y compañeras y compañeros de estudio me sirvió para conocer de primera mano que existen otras formas de hacer las cosas, que la publicidad y las relaciones públicas (mis áreas profesionales) se realizan de mil formas distintas, dependiendo de la ciudad, el idioma, los usos de la gente y las costumbres culturales que se desarrollan en uno u otro lugar.

En mi experiencia de movilidad trabajé de la mano con instituciones gubernamentales, empresas privadas y colectivos sociales que nos trataban como profesionales al momento de interactuar para aplicar estrategias y proyectos que desarrollábamos de forma académica, porque en Chile aprendí que no importa qué edad o apariencia tengas, el respeto de las capacidades y las habilidades de cualquier individuo predominan al momento de acudir por apoyo profesional.

Los congresos internacionales, los foros educativos, las estrategias municipales y los talleres con la iniciativa privada me permitieron crecer y forjar la seguridad profesional que se necesita para salir a comerse el mundo una vez terminada la carrera.



Mis compañeras y compañeros de clase, quienes me integraron en sus hogares, en sus rutinas y en sus vidas, terminaron convirtiéndose en amistades extraordinarias hasta el día de hoy. Mis docentes, se volvieron guía y ejemplo de crecimiento profesional, de desarrollo personal y consejeros invaluable cuando quiero consultar algún proyecto o estrategia laboral.

La movilidad permite crecer como profesional, pero también enriquece como persona. El enfrentarme a una autonomía total, en la que sólo yo era responsable de mí mismo, resonaba enormemente en mis capacidades, resiliencia y superación. La sensación de conocer nuevas cosas, nuevos lugares, otras gastronomías y nuevas culturas, me hizo sentir pequeño, pero sumamente audaz para contemplar el mar de posibilidades y hacer mía cada una de ellas.

La oportunidad de experimentar la rutina de una sociedad completamente distinta y de encontrar en ella la calidez y la humanidad de sus residentes, son momentos de éxtasis que se experimentan, y que pueden repetirse en todos los lugares, todos los países y todas las ciudades que se visitan con valentía y convicción.

De mi intercambio académico, no sólo me llevo un título en papel, me llevo aprendizajes, memorias, amigos y habilidades humanas que ni yo sabía que tenía, pero que desde que volví a casa me han ayudado a ser mejor en todos los ámbitos de mi vida.



A los y las estudiantes de la Universidad de Colimca que estén pensando en realizar una movilidad nacional o internacional, les diría que no lo piensen: *que lo hagan*, que se adentren a esta aventura y que abracen cada momento del proceso, porque la experiencia inicia desde que estas realizando los trámites y sientes ese nerviosismo y esa ilusión de que llegue el momento de partir; que, como en mi caso, que cuando se acercó el momento de regresar no quería que terminara.

Se valiente, se audaz, hazlo con miedo, pero siempre con la decisión y la seguridad de que no necesitas nada más que a ti mismo o misma, y lograrás superar todos los retos que se te presenten hasta salir triunfante de tu propia aventura.





Una mexicana en Sevilla

Diana Marlene Salas Santana

Egresada de la licenciatura en filosofía
Movilidad académica en Universidad de Sevilla
(España)

En 2017, mientras cursaba el cuarto semestre de la carrera de filosofía, nos informaron acerca de la posibilidad de realizar movilidad académica en el extranjero con los convenios que tenía la Universidad de Colima en países como Perú, Chile, Argentina, España, Canadá, Estados Unidos, incluso Corea fueron mencionados en la charla. Yo jamás había viajado fuera de México (siendo honesta ni dentro de México), era estudiante foránea así que estaba centrada en estudiar y sacar las mejores notas posibles; sin embargo, la posibilidad de viajar me hizo explotar la cabeza, no evalué esa posibilidad hasta que me la pusieron delante y se volvió un sueño.

Justo por esas fechas estaba un profesor de Sevilla en la Facultad de Filosofía, hablándonos de filosofía para niñas y niños como modelo pionero de educación y la metodología que utilizaban en España para evaluar al alumnado, como buen patriota hablaba maravillas de su tierra y no hizo



sino alimentar aún más la motivación de salir, viajar y vivir una experiencia única en la vida; así que elegí justo como destino España, tierra del barroco, el jamón serrano y las estructuras mozárabes. Fue entonces que me embarqué en la aventura y, para no hablar de burocracias extenuantes, sólo diré que luego de todo el papeleo fui aceptada en mi primera opción: Sevilla, España. Para cursar mis tres materias elegidas, con las cuales se me evaluaría mi semestre general una vez llegando a México: hermenéutica, historia del arte y estética, un sueño materializándose.

La odisea iniciaba y mi alegría fue enorme al ser acreedora a dos becas, una por la Universidad de Colima que me brindó el vuelo y otra por el banco Santander para manutención, mi estadía estaba arreglada, en apariencia. Se llegó el día del viaje, desde que llegué al aeropuerto inició todo, sentía la emoción en el estómago y comencé a plantearme mil escenarios posibles. Estaba nerviosa, 11 horas de vuelo directo y por fin el aterrizaje fue en Madrid. Al llegar y avisar que todo estaba bien me quedé maravillada de haber sido capaz de hacerlo, estaba en otro país, en otro continente, en otra zona horaria, en una cultura ajena, aunque históricamente propia. Cuando por fin llegué a Sevilla (en camión, lo que sumó ocho horas más de trayecto), empecé mis clases y me di cuenta que el alumnado gozaba de mucha más libertad a



comparación de nuestro sistema educativo: podía faltar y sólo presentar los exámenes, tomar clases en línea, tener tutorías si así lo deseaba, pero todo quedaba a mi criterio. *A más libertad más responsabilidad*, la primera parcial decidí faltar a clases como hacían muchos de mis compañeros, y vivir la experiencia europea visitando museos, bares y restaurantes locales, fue sin duda un desacierto porque en mi primera evaluación reprobé con 4, casi me derrumbo; la calificación aprobatoria mínima en España es 5, otra diferencia con México, donde la mínima es 6. Me quedé estupefacta, de ser una alumna de excelencia pasé a ser una alumna de 4 en apenas mi primer mes. La forma de evaluar los ensayos y los trabajos suponía más rigor metodológico del que acostumbraba normalmente, así que me tocó estudiar mucho más y ponerme seria, adaptándome a las especificaciones sugeridas. Fue parte de mi proceso formativo y, aún hoy, recuerdo eso como lo que me hizo acomodar mis prioridades que luego resultan fáciles de obviar por vivir el momento. Pude a punta de trabajo subir mi calificación hasta un 8.5 final, muy satisfactorio. Yo era una alumna extranjera pero no gozaba de ningún beneficio por ello. La adaptación cultural no fue difícil, pero sí que es verdad que hacer amigos para algunos, como fue mi caso, fue más complicado. Vencer la timidez y la ansie-



dad social fue un reto personal que sorteé a lo largo de todo el viaje.

Tenía *roomies* y había llegado con una familia española, en casa éramos tres estudiantes extranjeras: una francesa, una inglesa y yo (la mexicana, como me decían de cariño). Había además una madre con sus dos hijos pequeños (Claudia y Aitor, de 12 y siete años, respectivamente), dos niños que se ganaron mi cariño y se convirtieron en mi hermana y hermano menores al instante, lo que hizo que mis ratos de soledad sin mi familia no se sintieran tan pesados, la convivencia era cotidiana y cálida, y al día de hoy sigo en comunicación con esa pequeña familia española. Tenía dos amigos en la universidad y con una de mis *roomies* hicimos buen *match*, lo que me permitió sobrellevar bien los días donde la nostalgia por volver con los míos me invadía y sólo quería echarme a llorar por mi familia y por mi patria, estar acompañada o acompañado es la clave.

Silvia, la madre de familia, nos cocinaba, por lo que siempre había comida en casa y un plato caliente que ofrecer, teniendo en cuenta que llegué en pleno invierno y el frío era abrumador en esa época del año en Sevilla, su comida caliente era un beso al alma. Además, la estadía era costosa, igual que la comida, me la pasaba comiendo cosas de un euro del súper El-Día, lo que incluía pizza y magdalenas, la comida de Silvia era lo más balanceado



de mi dieta, porque hacer el súper era costoso, las verduras y frutas carísimas, igual la carne, así que los ultraprocesados se volvieron mis mejores amigos (otra mala decisión). Utilizaba el metro, caminaba y ahorrraba lo más que podía para poder viajar, porque quería aprovechar al máximo mi estadía, así eran distribuidos mis gastos: pagar la renta de mi cuarto, recargar la tarjeta del metro, comprar mala despensa y aprovechar todos los viajes que pudiera hacer dentro y fuera de España.

Me hice experta en ahorrar en eventos culturales, aprovechaba las entradas gratuitas de ciertos días a museos, conciertos e incluso llegué a ir a una misa especial en latín, y sin pagar un sólo centimo. Iba con seguro para gastos médicos mayores, pero jamás hice uso de ello, nunca me enfermé, asumo que gracias a la comida casera porque mis hábitos eran pésimos. Aun así, también me daba espacios para disfrutar ciertos días de la gastronomía en restaurantes con tapas, guisos típicos y los churros con chocolate, una experiencia de sabor, por comida no sufrí.

Al final, puedo afirmar que fui capaz de inmiscuirme a fondo en la cultura, el arte, la gastronomía, las formas de estudio, las formas de vida particulares. Viajé, hice amistades entrañables, fui a museos, reí, lloré por extrañar a los míos en México, lloré por no estar en México y también lloré cuando tuve que regresar a México y dejar España,



porque como todo en la vida, todo contiene claros y oscuros, a pesar de ello, es una experiencia que no sólo volvería a repetir, sino que recomiendo a quienes tengan la oportunidad de hacerlo, que la vivan. El crecimiento académico, emocional y mental fue exponencial, formativo y mágico. Fue tanto mi goce al viajar que dos años después volví a Sevilla, en 2019; justo pasa eso con los viajes académicos, te motivan y vuelven posible lo que creías imposible; visité a Silvia y los niños y me quedé de nuevo con ellos en mis minivacaciones, ahora sé que tengo una pequeña familia española a donde llegar si decido volver y nuevos amigos y amigas a quien visitar.

Viajar abre un mundo de posibilidades y te convierte en una versión mejorada de ti si lo sabes aprovechar, te conecta con gente a quien compartir tu cultura, te vuelve orgulloso de tus raíces y posibilita el reconocimiento del otro desde una perspectiva más genuina y humana: “Sevilla es una maravilla”, me dijeron, y fui capaz de comprobarlo. Entonces ocurrió algo magnífico: mientras yo me enamoraba de su país, allá se enamoraron del mío... Nunca hay que olvidar o dejar de lado este aspecto importantísimo, las movibilidades académicas generan experiencias de forma bilateral, recibes de su gente y su gente recibe tu cultura, tus costumbres, tus valores, pues somos nuestras circunstancias y también nos llevamos esa respon-



sabilidad, el goce va de la mano de un sentido de pertenencia que nunca se deja de lado, por el contrario, se exalta. Buen viaje.





Mi vida en Catania, Italia

José Eduardo Luquín Rodríguez

Licenciatura en gestión turística
Movilidad académica en Universidad de Catania
(Italia)

Febrero de 2023 fue el mes donde tomé la decisión que iba a cambiar mi vida por completo, eran los primeros días del mes cuando salió la convocatoria de movilidad para el siguiente semestre y, sin saber a dónde ni cómo me iría, decidí dar ese salto de fe y empezar lo que sería mi mejor experiencia por cinco meses. Así que, sin más preámbulo, me adentré a conocer todo acerca de los aspectos académicos, personales y culturales de estudiar en la Universidad de Catania, en Italia.

Es la más antigua de la isla de Sicilia y una de las más grandes de toda Italia, a través de la arquitectura, no sólo de la ciudad sino también de los edificios universitarios, pude conocer la historia del lugar. El sistema educativo es diferente al que estoy acostumbrado en la Universidad de Colima; allá evalúan en una escala del 1 al 30, siendo 30 el más alto. Además, la asistencia no es obligatoria, pero el aspecto negativo era que la calificación final depende completamente del examen oral, a



excepción de algunos casos en los que hay profesoras y profesores que asignan proyectos y otorgan la mitad de la calificación, cosa que conmigo sólo paso en una materia.

Mi relación con mis profesoras fue muy buena, tampoco era tan difícil puesto que solo tuve dos diferentes, y siempre me preguntaban si iba siguiendo la clase, puesto que sabían que el italiano no era mi primera lengua, y estaban abiertas a responder cualquier duda que tuviera. Con una maestra hablaba en inglés y con la otra tuve la fortuna de que hablara español. Además de ellas dos tuve relación con la encargada de internacionalización de la facultad y con la mediadora cultural para estudiantes no europeos, quienes siempre respondían mis dudas respecto a tramites italianos.

La universidad me ofreció clases de la lengua y cultura italiana, que fueron de bastante ayuda para que pudiera realizar mi examen oral de forma favorable; además, participé en un club estudiantil de teatro para alumnos de intercambio. Finalmente, hice lo que nunca había hecho en mis años de estudiante en la Universidad de Colima, que fue juntarme con mis amigos a estudiar en las salas de estudio que nos ofrece la Universidad de Catania. En estas salas me permitían entrar con comida, así que muchas de nuestras sesiones de estudio en grupo terminaban con pausas para ponernos al día o de resolvernos dudas entre nosotros.



Esta movilidad fue una gran oportunidad para crecer como persona. Había vivido ya antes solo gracias a los periodos de prácticas que mi facultad me pide realizar en vacaciones, pero cinco semanas no se comparan a cinco meses, además de que hasta este momento no había viajado tanto tiempo solo y tan lejos. Tener que cruzar a otro continente, pasar migración, tomar varios vuelos fueron cosas que me enseñaron nuevas partes de mí que desconocía.

Debo decir que tampoco es que sea un gran experto en la administración de finanzas, pero el dinero mensual que mis papás me daban me ajustó, a menos que me quisiera dar un regalo extra como un viaje sí debía pedir un poco más de dinero. Siempre busqué lugares que aceptaran pagos con tarjetas para evitar la comisión de sacar efectivo en los cajeros. Normalmente me cocinaba para hacer rendir mejor el dinero, y uno que otro día sí compré alimentos fuera, pero en general se basó en cosas que yo podía hacer, que fueran baratas y que pudiera refrigerar para otro día.

En la gestión de emociones al principio sí tuve mis altibajos, así como al final de la movilidad, pero de ahí en más busqué mantenerme ocupado y darme el tiempo para mí mismo y así evitar cualquier problema emocional, y el intentar mantenerme ocupado fue mi opción, por lo que busqué grupos sociales, como el del club de teatro, donde conocí



estudiantes de origen italiano y otros que venían de intercambio de países como España, Alemania, Polonia y la India.

Además del club de teatro, también encontré otras dos organizaciones de estudiantes internacionales que realizaban diferentes actividades para que nos pudiéramos conocer, entre estas estaban los martes de *beer pong*, los jueves de karaoke y en cualquier día alguna cena internacional y uno que otro viaje. Fue gracias a estos grupos que conocí a mis amigas españolas y dos amigos (uno de Turquía y el otro de Eslovaquia). Acepto que fue un poco difícil hablarles porque aún no me sentía completamente cómodo hablando con extraños, pero después de los primeros días esto cambió; también fue difícil la diferencia cultural, pero logré pasar cualquier choque cultural.

Nunca he tenido un choque cultural tan grande como el que tuve el primer día, en que fui a un supermercado italiano, lo que en México llamamos minisúper; fue difícil adaptarme porque para comprar las cosas básicas del hogar tenía que buscar en diferentes tiendas, y es que los supermercados allá se basan en sólo vender alimentos, artículos de higiene personal y de limpieza, comida de mascotas, alcohol y una que otra ropa. Tuve que ir a una tienda de cosas para el hogar para encontrar sartenes, platos, cucharas, tenedores, cuchillos.



Otro choque cultural, que fue divertido, son los jardines, encontré dos jardines con áreas verdes para pasar el rato, pero a diferencia de Colima estos están cercados y los cierran a cierta hora de la noche. De los primeros días que estaba en Catania fui tarde al jardín y sin darme cuenta lo cerraron conmigo adentro, así que tuve que saltarme la cerca para poder salir.

El uso de la lengua italiana fue un gran reto, ya que sólo había llevado un semestre de clases en el Centro Especializado de Idiomas (CEI) sobre esta y la verdad es que no me sentía preparado para mantener una conversación. Agradezco mucho a mi maestra de idiomas en Catania por su ayuda para mejorar en eso y sentirme más confiado en mí mismo, así como también para disminuir el choque cultural, porque me enseñó cosas de la cultura italiana.

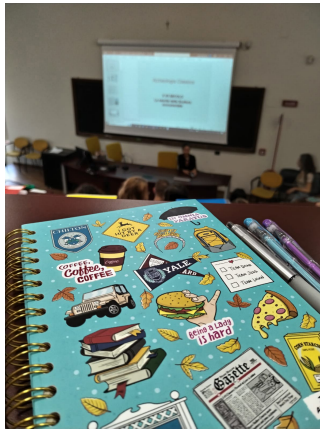
Finalmente, he de decir que decidí irme de intercambio a Italia por su belleza, su historia, pero sobre todo por su gastronomía, que todos sabemos que es una de las mejores del mundo. A excepción de que la carne más comida allá sea la de caballo, la cual probé, pero no fue de mi total agrado; fui fan completamente de la comida siciliana. La pasta normal, el *cannolo*, toda la *tavola calda* y principalmente el *arancino* tendrán su lugar en mi corazón.

Realicé viajes en toda Italia, pero también en Alemania y Francia, y en todos mis destinos mi



objetivo principal fue probar la comida típica del lugar, una grata experiencia porque comí pizza en Nápoles, pasta carbonara en Roma, lasaña y pasta boloñesa en Boloña, vino caliente y wurst en Alemania y bretzel en la región de Alsacia en Francia.

Recordar todo esto sólo me confirma que si tienes la oportunidad de salir, conocer el mundo, cambiar toda tu vida de un día a otro, lo hagas, porque al final de todo de eso trata la vida, de los saltos de fe que damos y que nos llevan a grandes experiencias. Este salto de fe que di en febrero de 2023 me llevó a conocer ciudades que hasta ese momento sólo había visto en mis sueños, hacer nuevas amistades de diferentes nacionalidades y tener una casa a la cual llegar si voy a esos países; pero también me hizo darme cuenta del sinfín de posibilidades que tengo ante mí; actualmente no sé qué será de mí en un futuro, pero estoy seguro de que tomaré de nuevo cualquier oportunidad que se me presente.





Memorias de un sueño hecho realidad

Itza Yunuen Jáuregui Ramírez

Licenciatura en artes visuales
Movilidad académica en Universidad
Autónoma de Baja California

Ha pasado un año de haber tomado la decisión que cambió mi vida, y que después de largos días de trámites lo logré. Me encontraba feliz de recibir mi carta de aceptación y muy nerviosa de imaginar todo lo que me esperaba, pasaban miles de escenarios en mi cabeza y ninguno de ellos se acercó a lo que en realidad viví durante mi estancia. Llegué el 6 de julio de 2023 a Tijuana, con mi mochila rosa y una gran valija roja; sin duda desde que salí de Colima mi vida cambió, pero enfrentarme a mí misma era una de las cosas que necesitaba para poder crecer en muchos aspectos al salir de mi zona de confort.

Durante un semestre la Universidad Autónoma de Baja California, campus Valle Dorado (Ensenada) fue mi segunda casa, y la Facultad de Artes Plásticas me adoptó como una más de sus estudiantes. Conocer las instalaciones de otra es-



cuela, otras personas y otro plan de estudios fue sorprendente y me abrió una amplia posibilidad de panoramas que me permitieron experimentar, practicar, conocer, extrañar, amar, viajar, autogestionar y descubrir. Lo recuerdo todo como si fuera una serie de televisión, donde todos los días había un capítulo nuevo y diferentes personajes, dramas y tramas, y amé a cada una y uno de quienes formaron parte. Hice lindas amistades en mi salón y sentir su apoyo fue algo especial. Verles a diario fue muy importante para mi desarrollo creativo, porque me encontraba rodeada de personas talentosas. Escuchaba el piano, la guitarra y la flauta durante la clase de dibujo y uno que otro grito extraño que provenía del grupo de escénicas.

Mi primer día de clases fue muy impactante, era la primera vez que veía una enorme cantidad de estudiantes por todas partes, estaban en la cafetería, en las áreas verdes, en los pasillos, en todos los edificios y hasta en el estacionamiento, pero poco a poco me fui adaptando a mi nueva vida. Tomé tres materias: dibujo gestual, historia del arte del siglo XX y fotografía.

Mis profesoras y profesores, y en general todas y todos en la UABC fueron amables conmigo. El lunes era el día de la semana más pesado, tenía mi materia de dibujo desde la mañana hasta el atardecer y siempre al salir me apresuraba a subir a la terraza del edificio para poder ver la puesta del



sol, si salía un poco más temprano corría con mis amigas y amigos unas cuadras más para llegar a la playa y ver desde ahí todos los hermosos colores que pintaba el cielo con los reflejos del mar. Salir de clase y ver este espectáculo me hacía olvidar el dolor de espalda de haber estado todo el día en un banco, el resto de los días no solía ser tan pesado porque eran menos horas y a todos nos tocaba posar unas veces y otras calentar nuestra mano para comenzar a dibujar, lo cual era muy divertido. Utilizar diferentes materiales fue enriquecedor, aprendí de técnicas como la acuarela, la tinta, el grafito, los pasteles y el carboncillo, entre otras. Lo que más me gustó de mi clase era cómo el profesor a diario nos ponía diferentes actividades y nos retaba a probar cosas nuevas y perderle el miedo al error, después de todo de ahí nacen las soluciones y las buenas propuestas. Por otro lado, mis clases de fotografía también incluían práctica, principalmente en el exterior, y yo amo conocer lugares nuevos. Durante todas las salidas conocí los alrededores de la escuela, hicimos unas cuantas sesiones en el salón simulando un estudio, vimos algo de teoría y una gran lista de artistas emergentes. Además, la escuela hacía muchos eventos académicos y culturales muy interesantes y atractivos. Lo mejor de esta materia fue haber tenido la oportunidad de conocer la sierra de San Pedro Mártir, un lugar majestuoso al que tuve oportuni-



dad de capturar desde mis ojos de turista a través de mi cámara. Fue una experiencia asombrosa ver los árboles en pleno otoño pintados en diferentes tonalidades de amarillo y naranja con las hojas a punto de caer, y un paisaje rodeado de enormes montañas y frondosos pinos; podría seguir hablando maravillas, pero mis fotos hablan por mí.

A diferencia de estas materias prácticas, la clase de historia del arte era más teórica. Una maestra excepcional, conocedora y viajera quien, a través de su experiencia, podía compartirnos mucho más de lo que podemos ver en una imagen o un texto. Antes de tomar esta materia tenía un concepto muy diferente del arte, ahora puedo desarrollar un pensamiento crítico mucho más concreto y leal a mis ideales. Reconozco y asumo la importancia del arte y su historia en mi formación.

Si bien es cierto que disfruté mucho esta experiencia académica, también hubo momentos en los que me frustré y tuve que aprender a gestionar tanto mis ingresos económicos como mis emociones, había materiales muy caros y con la beca apenas pude solventar un mes de renta, el sistema de calificaciones iba del 0 al 100 y las materias tenían horarios caóticos; sin embargo, ninguna de estas situaciones me quitó los ánimos de continuar y dar lo mejor de mí, mucho menos teniendo una red de apoyo tan sólida y hermosa que pude formar cuando la UABC nos reunió a todas y to-



dos los estudiantes de movilidad de ese semestre para conocernos.

Agradezco a las personas que hicieron de esta aventura una experiencia inolvidable: mi familia, mis compañeras y compañeros de clase, el grupo *scout* y mis amistades de intercambio.

Mi familia me ayudó a encontrar un lugar seguro para poder quedarme y me apoyaron con mis gastos durante mi estancia. Sé que fue pesado, pero siempre estuvieron al pendiente de mi desde lejos. Mis compañeras y compañeros de clase me cobijaron en todos los aspectos, al igual que el grupo *scout* aceptándome como la foránea; en esas fechas aún pertenecía al movimiento *scout* y durante mi estancia pude sesionar con el grupo 6 Horizonte, en donde me recibieron fraternalmente y cada sábado compartimos nuevas aventuras, hasta hice mi primera balceada y un viaje en barco a ver los delfines. Fue un intercambio doble y muy único.

“Mis reales”, como los llamo yo, son la familia que formé allá, éramos un grupito de 12 personas que no puedo dejar de mencionar: Santi, Dulce, Alan, Sandra, Dickoll, Vane, Fati, Belu, Ili, Sara, David y yo. Todas y todos en la misma sintonía y con las mismas ganas de pertenecer. Con este grupo aprendí lo que no se enseña en los libros o en un pizarrón, que es la lealtad y el amor incondicional. Fueron ellas y ellos quienes estuvieron pendien-



tes de mi cuando estuve enferma y con quienes disfruté los atardeceres a la orilla del mar, se preocupaban porque llegara bien a casa, les abracé todo este tiempo, lloré y reí, intercambié ideas y recetas, bailé y canté a todo pulmón, conocí Ensenada de la mano y probé cada platillo y bebida, y me enseñaron que se puede ser de Colima, Sinaloa, CDMX, Guanajuato, Argentina, Colombia o Austria y siempre habrá con quién poder compartir un poquito más de la propia cultura y de tu ser.

No sé en qué momento comencé a grabar, a hacer videos para poder compartir lo que vivía con mi nueva familia y cuando menos esperé se hicieron virales entre la comunidad cimarrona, recibí muestras de cariño y apoyo de muchos estudiantes más, algunos locales, foráneos, egresados, exforáneos y hasta vendedores, estoy muy agradecida con todas las personas que fueron parte de esta gran aventura.

Ahora poseo muchos videos que decidí compartir con el mundo, recuerdos que me hacen añorar y atesorar esta bella etapa que cambió mi vida y que me hizo ser más fuerte, independiente, resiliente, empática y agradecida. Una etapa que me hizo regresar a casa siendo completamente distinta. De no ser por estos bellos recuerdos que quedaron grabados, no sólo en mi corazón, le creería a mi mente que en cada oportunidad me dice que he despertado de este bello sueño.





Forastero en tierra ajena, mi historia en Corea

Josué López Serrano

Egresado de la licenciatura en comercio exterior
Movilidad académica en Korea University
(Corea del Sur)

Realizar mi movilidad escolar a Corea del Sur fue, en toda la extensión, contra viento y marea. La pandemia todavía era un tema vigente y el terror se apoderaba de los titulares y temas de conversación.

Cuando se abrió el espacio no iba a desperdiciar la oportunidad y me planteé que mi intercambio sería, por decirlo poco, épico. Con el propósito en mente de hacer esta experiencia algo extraordinario, vendí mi coche para poder comprar mi vuelo de avión, llené mi solicitud y emprendí mi aventura.

La emoción duró poco o, mejor dicho, se intensificó en otras áreas, pues al aterrizar en el aeropuerto de Incheon, este se estaba incendiando. El humo era tanto que la regla de restricción para los recién llegados se tuvo que romper para



ponernos a salvo. Era un caos. La alarma de incendios, la gente corriendo por todos lados, los bomberos entrando. Apenas llevaba unas horas en Corea y todo era caos para mí. ¿Presagio? ¿Advertencia? ¿Señal? Si así era el comienzo, ¿cómo sería el final? Adelanto, justo como el lector espera.

En fin, conocer la cultura coreana fue difícil, pues la pandemia tenía a todo el pueblo coreano nervioso y con cierta aversión hacia los extranjeros escandalosos y portadores del virus. Con los cuales se reusaban a entablar una relación amistosa. Por fortuna, encontré refugio en las otras estudiantes de la Universidad de Colima: Mariana Hernández, compañera mi facultad, y Valeria Galindo, quien más tarde se convertiría en mi novia. No pude haber ido a Corea del Sur con mejor compañía. En ocasiones parecía que todo estaba arreglado para salir perfecto.

La universidad era increíble, el complejo y sus grandes torres evocaban ese sentimiento rowlingiano que invitaba a sentirme orgulloso de formar parte de algo tan grande y antiguo. Su belleza y extensión lo hacían un lugar ideal para pasar las mañanas, tardes y hasta noches dentro para hacer cualquier cosa. No importaba. Ser parte de Korea University era mi experiencia premium de la movilidad.

En cuanto a mi propósito en Corea, es decir la parte académica, fue bastante buena. Claro que



bajé bastante mi promedio, pero eso fue por tener la brillante idea de ponerme a prueba eligiendo una de las clases más difíciles que existían. Reprobé, pero el profesor me puso una calificación aprobatoria porque yo “era divertido”. Luego de esa experiencia continué tomando clases retadoras pero digeribles. Y claro, sólo en las que el maestro hablara inglés.

En la materia de *management strategy*, la profesora nos pidió elaborar un proyecto en el cual encontraríamos la falla en una empresa grande, la cual debíamos trabajar en solucionar en la siguiente parcial, quienes ganaran obtendrían un punto extra y no presentarían el examen final. Las y los coreanos podrán ser muy aplicados y estudiosos, pero no saben hablar en público, y por fortuna ese es mi fuerte. Tras agotar todo mi inglés en la presentación, me gané ese punto extra y la aprobación de la maestra, quien reconoció mi *pitch* como “uno de los mejores que he visto”.

La disciplina y diligencia de la gente coreana sólo es comparada con su sentido de la moda, de los cuales me jacto de haberme quedado con una parte de todo ello; sin embargo, algo que nunca pude procesar bien fue la comida típica, por meses apliqué la regla de “come primero, pregunta después”, pero el 90% de las veces la respuesta no era grata.



Tras un semestre de vivir y estudiar en Corea solicité extender mi semestre a un año, el cual, debido a mi rendimiento y disponibilidad en la escuela me fue aprobado, junto con Valeria. No podía estar más feliz de compartir un semestre más a su lado y ver que nos deparaba el siguiente semestre.

El verano fue largo y provechoso. Siendo Corea un país pequeño pude conocer cada región y ciudad. Busan, Sokcho, Daegu, Chuncheon, Jeju, etcétera; también escalé montañas, como la Gatabawi, Bukhansan y Seoraksan, que es el segundo pico más alto de Corea. ¿Qué puedo decir?, la cultura del *hiking* está tan arraigada en Corea que debía escalar montañas en algún punto.

El semestre dos fue interesante, en seis meses dentro de un país sólo puedes conocerlo, lo interesante es qué haces una vez familiarizado, y con los contactos correctos y la *palanca* adecuada decidí hacer algo que jamás pude hacer en México: formar una banda. Aprovechando mi exotividad latina inicié una banda latina junto con otro mexicano, Fredy, estudiante de doctorado en mí misma universidad y músico también. El conocía a un *mánager* con el mismo proyecto en mente, y más tarde nos presentó con dos peruanos: Dimas, un maestro de inglés, y Ángel Puma, maestro de música de tiempo completo. Juntos, formamos una agrupación musical como Corea no había visto jamás.



Ahora, para entender el lado nocturno de Seúl hay que saber que existen tres zonas divertidas y concurridas para la fiesta: Hongdae, barrio artístico famoso por sus clubes y bares; Itaewon, barrio con más variedad internacional que un aeropuerto; y Gangnam, barrio famoso por la canción *Gangnam Style*, oda coreana al lujo, ostentosisd y excesos. Nosotros dimos concierto en esas dos últimas zonas.

Nuestro éxito llegó a oídos de los embajadores de Colombia, Perú, Ecuador, Republica Dominicana y México, tener los contactos de las embajadas fue la clave de nuestro éxito, ya que nos invitaron a tocar en sus fiestas de Independencia nacional, eventos privados, festivales y hasta a otras ciudades fuimos a tocar. En esos momentos no podía creer que estaba viviendo la vida de artista que siempre quise tener.

Claro que todo era por diversión, la experiencia y el beneficio de poder escribir esto algún día, pero la paga no estaba nada mal, y la mejor parte es que mi novia iba a todos mis conciertos a apoyarme.

Alguna vez escuché a Ñarritu decir que uno se vuelve más mexicano en el extranjero, y tiene razón. Un día estaba estudiando coreano y al otro era un embajador cultural en un país sin color, llevando la alegría, sabor y colores que tanto nos caracterizan como mexicanos.

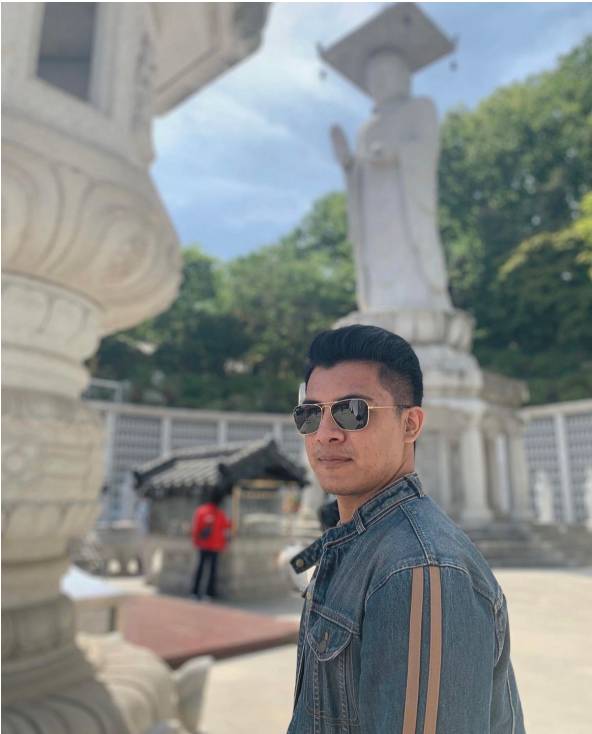


El mánager tenía planes para continuar esto por años, pero mi semestre estaba a punto de acabar. Dimos un último concierto para la embajada de Ecuador y me fui a casa, no sin antes hacer una parada en Japón.

Oportunidades se tomaron, experiencias se vivieron, lecciones se aprendieron. Se ganó, se perdió, pero al final se dijo adiós.

Al volver al aeropuerto de Incheon que recordé la primera vez que estuve ahí, llegué como un forastero en tierra ajena: asustado y curioso; ahora me iba con la frente en alto y el corazón dividido en dos, pues parte de mí anhelaba volver a casa, pero otra parte se quedaría en Corea hasta el día de hoy. Y aunque quisiera regresar a visitar alguna vez, sabía que una de las experiencias más increíbles, gratificantes y extrañas de mi vida había llegado a su fin.





A mil kilómetros de casa

Samantha Patricia Cervera Sánchez

Licenciatura en negocios internacionales
Movilidad académica en Bhubaneshwar (India),
con el programa Discovery Winter Camp
de la UMAP

Me desperté exaltada, por un momento no reconocí mis alrededores, esa no era mi cama en mi casa en Colima, no estaba mi perro acostado a mi lado y, sobre todo, mis papás no estaban en la habitación de al lado para acompañarme y ayudarme; estaba en un avión a miles de kilómetros de mi hogar, de mis seres queridos y de todo lo que yo reconocía a lo largo de mi vida. Y por primera vez en todo el proceso que hice para irme de movilidad, esa emoción de la nueva aventura, se disipó y me sentí sola y lejos.

A mi mente llegaron todos los comentarios que mis amistades y conocidos me habían dicho: “India es un país sucio”, “Es super peligroso, ten van a secuestrar”, “Estoy segura de que no te va a gustar”, “Deberías irte a un país europeo, India no tiene nada que ofrecer”.

La ansiedad se empezó a acumular en mí, yo estaba muy segura de mi decisión, pero con mi



llegada siendo tan inminente, toda la confianza que tenía se empezó a desmoronar, para este momento ya llevaba más de tres días entre aviones, escalas y husos horarios, entonces el cansancio empezó a hacer estragos en mi cuerpo y en mi mente. Pero ya era demasiado tarde, yo ya estaba en los cielos a miles de metros de altura y mi aventura apenas había comenzado.

Me gané una beca para ir a India a través de un programa dirigido por la organización de la Movilidad Universitaria Asia-Pacífico (UMAP, por sus siglas en inglés), la cual se encarga de gestionar intercambios entre Asia y el Pacífico. Como este era un campamento de invierno, podía aplicar en un semestre más temprano que lo que normalmente requieren, por lo que, a mis 18 años recién cumplidos, decidí aplicar.

El 25 de noviembre, a los tres días de completar la convocatoria, me contactaron para decirme que tenía un lugar en el programa, y que había sido acreedora a una beca, por lo cual yo sólo tenía que pagar mis vuelos para llegar a Bhubaneshwar, lugar que por cierto nunca había escuchado. Lo que nunca me comentaron es que sería la única persona aceptada, no sólo de México sino del continente americano. Para el 3 de enero (un mes y 10 días después), estaba yo en un vuelo camino a la India.



El avión por fin aterrizó, me quedé inmóvil en mi asiento y me descubrí hiperventilando; estaba llena de alegría, emocionada de que mi sueño de hacer una movilidad por fin se había materializado; pero otra parte de mí estaba muerta de miedo porque ya no estaba cerca de la seguridad que yo conocía, así que inhalé profundamente y avancé aun con miedo. En cuanto mis pies pisaron el aeropuerto supe que había tomado la mejor decisión de mi vida y que sería capaz de hacerlo, aunque en realidad no tenía otra opción.

India es un país que al igual que México es infravalorado por su situación política y social, pero para aquellos que se atreven a visitarlo esconde una riqueza tanto en sus paisajes, cultura, gastronomía, pero sobre todo en la calidez y magia de sus personas.

El aeropuerto de Nueva Delhi recibe con un gran mural, es vibrante y lleno de colores, al verlo pude ver como se desborda la calidez y cultura que tiene su pueblo e incita a continuar el camino. No era mi hogar, pero el recibimiento se sentía como algo semejante.

Fueron cuatro días de viaje para llegar a Bhubaneswar, yo estaba cansada y emocionada, pero sobre todo me sentía invencible, para mí desde el momento que pisé el aeropuerto de Nueva Delhi mi sueño se hizo realidad.



Mi primer contacto en la India fue la persona que fue a recogerme en un coche, yo no hablo hindi, así que al inicio fue una barrera de lenguaje muy fuerte y angustiada, ya que en la ciudad en la que estaba la mayoría de las personas no hablaban inglés o español, pero siempre fueron muy amables y comprensivas conmigo, a pesar de que no me conocían y no me entendían, siempre hicieron todo lo posible por ayudarme y hacerme sentir bien.

Bhubaneswar es una ciudad con mucha cultura, la cual se nota desde que vas transitando por sus calles, es una ciudad llena de murales y en la noche sus calles se iluminan con pequeñas luces enredadas en las ramas de sus árboles, sus calles rebosan de puestos ambulantes en los cuales te puedes encontrar con una exquisita variedad de comida, muy lejos de aquellos horribles videos que solía encontrar en redes sociales, pero para mí lo que gano mi corazón fueron las increíbles personas que conocí.

Una vez logrado el primer objetivo, es decir, llegar al Kalinga Institute of Industrial Technology (KIIT), en español Instituto Kalinga de Tecnología Industrial, me condujeron hasta mi dormitorio, y ahí conocí a mi compañera de habitación, Tyara, quien rápidamente se convertiría en mi amiga y compañera de aventuras. Tyara es originaria de Indonesia, por esta razón, al principio no sabía cómo



interactuar con ella, nuestra cultura era muy diferente, me daba miedo hacerla sentir incomoda, pero me di cuenta de que, aunque ambas éramos muy distintas, las dos teníamos como propósito conocer, aprender y disfrutar al máximo la experiencia; y el hecho de que ninguna supiera utilizar una lavadora fue lo que nos unió, aprendí de su cultura y me hizo crecer como persona.

Al día siguiente conocimos a las y los demás integrantes de nuestro programa, y a pesar de que estaba lejos de mi casa, me hicieron sentir dentro de un hogar. Empecé temerosa de conocerles, puesto que nuestras vivencias y edades eran completamente diferentes, pero al final del curso terminé llamándoles *hermanos*.

Nos acompañamos para explorar la ciudad por las tardes, después de clases, eso se convirtió en nuestra actividad favorita, desde esquivar vacas en las calles hasta probar los platillos típicos de India, como el Biryani o el Chai. Conforme pasaba el tiempo, no sólo conocía el lugar en el que estaba, sino que conocía y admiraba las culturas de otros países como Egipto, Bangladesh e Indonesia, y a través de ellos a mis nuevos amigos y amigas.

Mis días se volvieron un gran borrón, entre clases e intentar conocer al máximo lo que podíamos, yo sólo quería que el tiempo pasara más lento para poder disfrutar más de mis clases y mi grupo de amigos, aprendí tantas cosas personales



como académicas, y cada una de ellas las guardo cercanas a mi corazón.

Empecé este viaje con miedo y ansiedad, pero ahora estaba con mis amigos en los últimos días de mi aventura y yo no concebía la idea de regresar, extrañaba muchísimo México, a mi familia, amigas y amigos, pero algo en India me robó el corazón.

Yo fui la última del grupo en regresar, y puedo decir que fue de los momentos más difíciles el tener que decir adiós, porque en el fondo sabía que difícilmente volvería a ver a esa maravillosa gente.

Yo ya estoy de regreso en Colima, pero una parte de mí siempre va a estar en Bhubaneshwar, un lugar que me enseñó que el amor y la amistad convierte un lugar un hogar.





Sola en Canadá, una aventura

Sara Torres Arias

Licenciatura en negocios internacionales
Movilidad académica en North Island College
(Canadá)

Mi experiencia en Canadá, creo que no me alcanzaría ni un libro entero para narrar y describir todo lo que sentí, viví y aprendí. Los cuatro meses que duré allá se sintieron como años de vida, sentí que crecí en cuanto a mi edad mental y también en cuanto a la persona que soy. Desde el comienzo del proceso las cosas estaban un poco tensas, ya que fueron unos meses de tomar decisiones que no sabía qué tan buenas o malas serían hasta que tuviera que enfrentar las consecuencias sola.

Afortunadamente, el apoyo nunca me faltó, tanto de mi familia como de las personas en mi plantel fueron de gran ayuda siempre. Mi familia me ayudó a controlar los nervios y a estar segura de que independientemente de lo que pasara, todo iba a estar bien. La encargada de movilidad en mi escuela no me pudo haber ayudado más,



siempre escuchó mis dudas y me ayudó a resolver problemas incluso fuera de su horario laboral. Poco a poco al inicio de mi cuarto semestre fui reuniendo documentos, firmas y dinero, los tres al mismo tiempo. Llegó el momento de decidir el destino, la universidad, el alojamiento, manutención, etcétera. Había días en que no quería ni siquiera pensar, porque de alguna manera el simple hecho de pensar en que algo pudiera no salir conforme lo planeado en mi cabeza, me aterraba.

Tuve la oportunidad de participar para obtener una beca que representaba un apoyo económico suficiente para financiar mi periodo de intercambio, y la obtuve. Después de que me avisaron que había salido favorecida con la beca, sentí que todo pasó muy rápido: compré mi vuelo, alisté mis maletas, dije adiós a todos y me fui.

El primer paso fue abordar hacia la Ciudad de México desde Guadalajara, creo que fue la parte más difícil. Personalmente creo que ahí me golpeó la realidad, al ver a mi papá diciéndome adiós mientras yo me adentraba en la fila para pasar seguridad fue un momento agridulce, pero fue sólo eso: un momento; después me inundaron las ganas de abordar y volar lejos, porque siempre había querido hacerlo.

La ciudad a la que fui se llama Comox Valley, en British Columbia, está en la parte norte de la isla de Vancouver, entonces mi primera parada fuera de mi mundo que conocía fue Vancouver. Unas



horas de espera después, mi último vuelo hasta dentro de cuatro meses (o eso pensaba yo) fue a Comox Valley, una ciudad pequeña, instalada en un bosque y rodeada de vegetación y fauna simplemente de ensueño. Bajando del avión y entrando al aeropuerto me esperaban Riley y Karen, quienes serían mi familia durante mi tiempo en Canadá. Karen y su hijo sostenían un cartel que decía mi nombre con dibujos y caritas felices, y luego de darme un fuerte abrazo me ayudaron con mi equipaje y nos subimos a su camioneta.

Desde el aeropuerto había que conducir a Courtenay, una localidad dentro de Comox Valley. El camino a casa de Sean y Karen, mis *host-parents*, no fue ni corto ni largo, duró lo suficiente para romper el hielo y entablar conversación amena. Fue muy fácil comunicarme, ya que el inglés es un idioma que disfruto hablar y tengo un nivel muy bueno. En casa nos recibieron Sean y Carter, quienes ya tenían listo todo para comer juntos. Sean y Karen son un matrimonio pleno y amoroso, y sus hijos, Carter de 21 años y Riley de 13, son muy parecidos a sus padres (físicamente y en carácter). Creo que nunca voy a poder expresar lo agradecida que estoy con esa familia por haberme adoptado como su hija y hermana, hicieron que mis días en Courtenay fueran perfectos.

Yo llegué a Canadá una semana antes de comenzar clases, y cuando la escuela empezó, debo



admitir que subestimé un poco el sistema educativo. Mi universidad de intercambio se llama North Island College, y tomé tres materias durante el semestre: liderazgo, marketing de negocio a negocio y turismo global. La cosa funcionaba así: tenía que obtener un 60 para aprobar las materias y había sólo dos exámenes durante el semestre, uno a la mitad y otro al final. Aparte de eso, algunos maestros también nos asignaban investigaciones y actividades que representaban un porcentaje de la calificación. Mi materia preferida fue turismo global, con un profesor llamado David, quien amaba lo que hacía y siempre enseñaba de la mejor manera. Liderazgo la impartía un profesor mayor, que tenía mucha experiencia, pero creo que no fue mi favorita porque no importaba cuánto me esforzaba siempre obtenía 90-95 en mis trabajos, lo cual me desesperaba un poco. Y finalmente, marketing fue la causante de varios sustos y noches sin sueño, no lo voy a negar. Independientemente de si me gustaban o no, cada materia con su respectivo profesor y sus respectivos alumnos, me enseñó bastante. Mi consejo a la Sara del pasado en cuanto al aspecto académico sería: dedica el mismo tiempo que dedicas a ir de compras a estudiar para tus materias.

Si tuviera que describir la cultura canadiense en tres palabras elegiría: honesta, amable y tranquila, porque así fueron todas las personas nativas que conocí, siempre saludando con una sonrisa y



haciendo lo que podían por ayudar. No tuve ningún problema de adaptación, ya que era como vivir en una ciudad utópica donde todos son felices y siempre están buscando razones para sonreír. Sé que suena falso, pero digo la verdad. Creo esa fue la razón de que no sufrí de depresión por extrañar casa o a mis familiares, siendo que soy muy apegada a mis papás. Me sentía arropada por Sean y Karen, por el personal de la escuela, mis amistades y hasta por la persona desconocida que me saludaba con mucho gusto al pasar. También pasaba mucho tiempo sola, porque, aunque vivía en casa de Sean y Karen, vivía en el sótano. Estaba amueblado como un departamento, muy acogedor y perfecto para mí. Yo me cocinaba y me lavaba, así que creo que la tristeza que sentía por estar lejos de casa se contrarrestaba con la alegría de ser bastante autosuficiente. En cuestión de mis finanzas personales creo que, dentro de todo, supe distribuir bien mis fondos y viajé con comodidades. Creo que lo que más representa gastos viviendo allá es la despensa y la renta.

Conocí estudiantes que también estaban de intercambio de Chile, Bélgica, Alemania y Francia, a quienes hasta la fecha estimo y hablo seguido. Les recuerdo con cariño porque con su compañía conocimos ciudades y diversos destinos, y considero que eso no se olvida nunca. Dentro de las y los estudiantes que conocí hubo quienes me ayuda-



ron a ampliar mi vocabulario en inglés, quienes me introdujeron más al francés y quienes simplemente me compartían de sus buenas vibras y sus ganas de ser felices.

Cuando recién llegué a Canadá pensaba pasar toda mi estadía en Comox Valley, pero fue el hecho de conocer a más personas lo que me permitió viajar dentro del país, fuimos en autobús a Victoria (que es la capital de British Columbia), en ferry a Vancouver y volamos a Toronto. Cada viaje estuvo lleno de accidentes afortunados, tan afortunados que me obligaban a pensar que todo pasa por algo y que mi lugar estaba ahí descubriendo nuevos lugares y personas maravillosas. También, Sean y Karen, como ejemplo de personas maravillosas, me invitaron a conocer Nanaimo (que es la ciudad colindante con Courtenay). Fuimos un par de veces de *roadtrip*, cantando en el camino y parando a comer cosas deliciosas, pero, sobre todo, siempre con el corazón muy, muy contento.

Como estuve allá de agosto hasta diciembre, tuve la fortuna de que me tocara ver caer la nieve del invierno, así como adornos y celebraciones navideñas, como luces, árboles de navidad, desfiles y cenas navideñas. Sean me invitó a una cena navideña en casa de su hermana en Nanaimo, y fue perfecta. Mi último mes lo pasé saliendo con mis amigas y amigos a nuestro bar preferido en el centro o cenando con Sean, Karen, Riley y Carter.



Cuando llegó el momento de que me llevaran al aeropuerto para regresar a casa fue un momento agrídulce, igual que cuando salí de México. Creo que a final de cuentas las experiencias son un 10% cosas que planeamos y el resto son cosas que tienen que pasarnos para crecer, y sólo me quedo con que todo lo que viví en Canadá (esperado o no) fue lo que tenía que pasar para regresar a casa feliz. Feliz y con una perspectiva mucho más amplia de cosas tan simples como la escuela y las tareas, y otras más complejas como las relaciones interpersonales y mi concepto de mí misma.

Sé que la pasé lo mejor que lo pude haber pasado, porque todos los días recuerdo lo feliz que fui y me inunda un sentimiento de nostalgia. Nostalgia por todo lo que aprendí y por lo que conocí... por lo que fue inesperadamente la mejor experiencia de mi vida.





Mi doble titulación en Alemania

Valerhia Alejandra Ceballos Villalobos

Licenciatura en comercio exterior
Movilidad académica en Deggendorf University
of Technology (Alemania)

En septiembre de 2023 participé en el programa de doble titulación de la Universidad de Colima, el cual se ofrece para las carreras de comercio exterior y negocios internacionales. Mi destino fue Alemania, específicamente Múnich, desde donde tomé un tren hacia el pequeño pueblo de Deggendorf. Durante todo el proceso de movilidad recibí el apoyo tanto de la Universidad de Colima como de la universidad receptora Deggendorf University of Technology. Ambas instituciones me brindaron orientación sobre cómo llegar desde el aeropuerto hasta mi nueva residencia, acompañándome en todo momento.

Antes de partir cumplí con todos los requisitos necesarios y conseguí un cuarto para hospedarme, al llegar a la estación de tren de Deggendorf, un estudiante me recibió y me llevó a mi casa. En el trayecto, me explicó las cosas más importantes



para mi adaptación y me ayudó a registrar un nuevo *chip* para tener servicios móviles en mi celular. Tuve una excelente comunicación con mi compañero y compañera de cuarto, Mustafá y Sandy, ambos de la India. Al principio, la adaptación fue difícil debido a la falta de amistades y a la necesidad de socializar. El invierno en Alemania es solitario y frío, con pocas personas en las calles, excepto en los supermercados; sin embargo, la universidad ofrecía varios programas para socializar y conocer a más personas, lo que me permitió hacer amigos de diversas nacionalidades, incluyendo México, España, Aruba, Perú, Brasil, Francia, Ucrania, Alemania, Rusia e India.

Esta experiencia me ayudó a enfrentar diferentes desafíos de vivir sola. Desafortunadamente, durante mi estancia la guerra entre Rusia y Ucrania provocó un aumento en los precios del gas, resultando en una factura de 320 euros por tres meses. Aunque el gobierno alemán ofreció un apoyo de 100 euros, este imprevisto afectó mis finanzas, y pese a que tuve que limitar mis gastos, pude superar este obstáculo. Posteriormente, me mudé a otro departamento con una amiga, Aisha, de Aruba, donde la renta era más barata, lo que me permitió viajar un poco más. Aprendí mucho de la cultura y gastronomía de Aruba gracias a Aisha, quien disfrutaba cocinar.



Durante mi estancia no sólo hice amistad con estudiantes de Alemania, también con personas de otras nacionalidades y aprendí sobre sus culturas; de Alemania aprendí la importancia de no dejar nada para el último momento; de la India valoré la espiritualidad y el cuidado del cuerpo y la mente; de Corea aprendí la importancia de los buenos modales y la primera impresión; de Turquía aprecié su increíble hospitalidad; de Japón la cortesía como forma de vida; de Perú el orgullo por su país y su gastronomía excepcional, entre otras nacionalidades con quienes interactué.

Todo en esta experiencia fue muy diferente a lo que conocía en México, desde el idioma hasta el sistema educativo. En Alemania, las escuelas no realizaban exámenes parciales, sino un único examen final o proyecto que valía el 100% de la calificación. El sistema educativo es muy selectivo, dependiendo de tu rendimiento puedes acceder a ciertas universidades. Las calificaciones se miden del 1 al 5, siendo 1 la mejor nota y 5 reprobado. Los métodos de enseñanza son variados y actualizados, permitiendo al estudiantado elegir su forma de aprender, ya sea de manera autodidacta o asistiendo a clases.

Ser extranjero en un país donde no conoces el idioma y no tienes conocidos puede ser muy difícil; sin embargo, aprendí que todos pasan por el mismo proceso al principio, poco a poco me fui



formando una familia con amigas y amigos, y eso me permitió nunca te sientes sola, siempre tuve algo nuevo por hacer o lugares por visitar.

Esta experiencia de movilidad me ha ayudado a crecer y madurar, a ser más independiente y organizada. Agradezco a quienes me apoyaron en este viaje, ya que me han permitido aprender y valorar la diversidad cultural, social y académica.





Soñar despierta

Ximena Trejo Martínez

Licenciatura en psicología
Movilidad académica en la Universidad de Cádiz
(España)

Si alguien del futuro hubiera llegado y me contara de todo lo que iba a vivir, no sé lo habría creído; supongo que así se siente cuando tus sueños se hacen realidad.

La movilidad académica tiene otros nombres para mí, tales como cambio, crecimiento, aventura, aprendizaje, anecdotario, entre muchos más, y sinceramente no sé cuál le queda mejor, ya que desde que me bajé de ese avión la aventura a lo desconocido se volvió mi nueva rutina. Yo hice mi movilidad en Cádiz, España, y al llegar mi primer enfrentamiento fue el manejo del dinero, allá se utilizan los euros, por lo tanto, las cantidades eran mucho menores (en números) que en pesos mexicanos y lo primero que tuve que comprar fue un boleto de tren, había varios precios y tardé demasiado convirtiendo las cantidades de euro a peso para saber cuál era la mejor opción. Después de varios cálculos me sentí una ganadora y experta en la conversión de monedas; sin embargo, mi



primera compra en el supermercado tenía otros planes.

Ahí estaba yo, perdida entre los pasillos con productos raros pero semejantes a los que había en México, haciendo cálculos de conversión, buscando ofertas y descuentos, cuando una señora de buen corazón se acercó a ayudarme y me explicó qué eran algunos productos, qué podía hacer con ellos, cuáles eran las mejores marcas en calidad-precio, cómo funcionaban algunos cupones, entre muchos otros consejos, por ellos siempre le estaré infinitamente agradecida, ya que además de su ayuda, ese fue mi primer contacto con una persona local e hizo que me diera una muy buena primera impresión. Ella me contó que su hijo se había ido de Erasmus y que al verme batallar le hizo recordarlo (al día de hoy no se si eso fue un cumplido o no) y que ella esperaba que, al lugar al que se fue, lo ayudaran como ella a mí. Algo que también le agradezco fue su pequeña guía sobre la gente local y me contó que si había algo que ninguna y ningún gaditano (gentilicio de Cádiz) podía perdonar, era la semana de carnaval.

El carnaval es un evento casi sagrado donde toda la ciudad era participe y no había ni una sola persona que se resistiera a la vibra del carnaval; se suspenden clases y trabajos; miles de turistas llegan, crucero tras crucero, para deleitarse con la alegría de la fiesta del año; hay conciertos, carros



alegóricos, coros por las calles, fiestas, comida tradicional y la ciudad se desborda en la celebración. Sin duda una experiencia que es una fortuna vivir, no me la podía perder.

Entendí que los españoles y mexicanos no somos tan diferentes, su calidez y amabilidad me hicieron sentirme como en casa, siempre me hicieron plática y estuvieron en la disposición de ayudarme, incluso en los momentos más serios, como lo era en la escuela, mantenían un espíritu amigable.

Yo estudié en la Universidad de Cádiz (UCA), en el último semestre de psicología, y a pesar de que todos se conocían me hicieron parte de su grupo, incluso las maestras y maestros lo hacían, ya que a esas alturas de la carrera sabían perfectamente cómo era la forma de evaluar y de llevar las materias, y nos explicaban a los extranjeros la forma de evaluar y cómo se utilizaban las plataformas universitarias. De hecho, puedo destacar que sus métodos eran muy enriquecedores, ya que cada materia a lo largo del semestre lleva un proyecto final que junta los temas vistos y además los congenia con otras materias, dando como resultado un *metaproyecto* que adquiriría un valor multidisciplinar. El lado no tan divertido era el examen final es que, a diferencia de México, no dividen el semestre por parciales, sino que todo se evalúa al final con un



examen semestral, pero nada que unas buenas tardes de estudio no pudieran solucionar.

A pesar de lo buena que era la vida escolar, mis amigas y amigos más cercanos no los hice en la universidad, ¿recuerdas que mi primera compra fue un boleto de tren? Pues fue en ese mismo momento, esperando el tren, que una chica me preguntó si yo también iba para Cádiz, al escuchar su acento se me hizo muy mexicano para ese lugar y, efectivamente, su nombre es Karime y venía de Hidalgo, me contó por qué estaba de movilidad en Cádiz y me preguntó si de casualidad yo iba a compartir piso con otros mexicanos y una francesa, lamentablemente no era así, pero fue entonces que una tercera chica, Tamara de Sonora, dijo que ella sí iba a vivir en un lugar así, y resultó que eran compañeras de piso. Al llegar a nuestro destino, nos fuimos a nuestros nuevos hogares, y entonces las volví a ver un par de días después en una reunión para extranjeros, convocada por la UCA, nos sentamos juntas y a partir de ese momento fuimos inseparables; íbamos a todas las reuniones, fiestas y viajes juntas; nos ayudábamos en la escuela a pesar de ser de carreras diferentes; me presentaron a su compañera de piso, la francesa Antonella, y nuestro grupo fue creciendo, al final éramos de nacionalidades mexicana, francesa, portuguesa, italiana y española, pero mis confidentes siempre fueron Karime y Tamara, con ellas nunca



me faltaron las risas y las charlas profundas, conocimos juntas la ciudad, probamos desde la paella española hasta erizos de mar, nos perdimos en las calles trimilenarias de Cádiz, conocimos todo lo que pudimos y cuando comenzó la primavera, fuimos religiosamente a nuestros domingos de playa. Fue así como estuvimos juntas desde el primero hasta el último día.

Obviamente no todo fue miel sobre hojuelas, hubo días en los que extrañaba un cálido abrazo de mi familia, así como la buena comida mexicana. No todos los españoles eran como la señora del supermercado; sin embargo, sabía que esta experiencia era por tiempo limitado, así que decidí aprovechar cada momento y aprender todo lo que pudiera.

Sin duda, este viaje me dejó marcada de por vida en muchos aspectos, me hizo crecer personal y académicamente, cosa que quizá nunca hubiera pasado si no me hubiera ido, es algo que le recomendaré a cualquiera que me lo pregunté y atesoraré todos los momentos vividos hasta el final.

Entonces, sí, así es como se siente un sueño hecho realidad.

Muere lentamente quien se transforma en esclavo del hábito, repitiendo todos los días los mismos trayectos, quien no cambia de marca (extracto del poema *Muere lentamente* de Martha Medeiros).





Experiencias de movilidad. Una ventana al mundo, de Ana Cecilia García Valencia y Gabriela Sánchez Alfaro (coordinadoras), fue editado en la Dirección General de Publicaciones de la Universidad de Colima, avenida Universidad 333, Colima, México, <http://www.ucol.mx>. La edición digital se terminó en noviembre de 2024. En la composición tipográfica se utilizó la familia Gill Sans MT. El tamaño del libro es de 22 cm de alto por 14 cm de ancho. Programa editorial no periódico: Eréndira Cortés Ventura. Gestión administrativa: María Inés Sandoval Venegas. Diseño: José Guillermo Campanur Galván. Cuidado de la edición, corrección y diseño de interiores: Myriam Cruz Calvario.

Experiencias de movilidad: Una ventana al mundo es una recopilación de 24 textos escritos por estudiantes, egresados y egresadas de la Universidad de Colima, quienes nos comparten sus vivencias de intercambio nacional e internacional. A través de sus letras podemos viajar a diferentes destinos, probar la paella española, el kimchi coreano, caminar por las calles de Veracruz o por los caminos nevados de Canadá, entre muchas otras vivencias. En estos relatos sin filtro, cada estudiante nos permite mirar a través de sus ojos lo que es adentrarse a otras culturas, sistemas de evaluación, climas y vivir con personas de diferentes países. Con una honestidad digna de reconocerse, los textos están plagados de nostalgia por México, de reconocer y añorar el hogar a miles de kilómetros de distancia; nos invitan a estar en la disposición de seguir sorprendiéndonos por las aventuras y hacen hincapié en la enorme oportunidad que representó esta experiencia. El común denominador de estos relatos es el agradecimiento, no sólo a su Alma Mater, sino también a sus padres y a un país que les ha permitido formarse y prepararse para su desarrollo académico en lugares al interior de México o en países como Perú, Chile, Italia, India, Alemania, España, Corea del Sur, Canadá y Tailandia. Por primera vez podemos escuchar las voces de estudiantes que comparten su sentir a un nivel personal, académico y cultural. Es un libro que nos invita a reflexionar sobre la importancia de abrir la mente a lo nuevo, a lo desconocido, a observar sin juzgar y a disfrutar la vida en ambientes multiculturales.

Ana Cecilia García Valencia. Maestra de doble titulación en política y gestión educativa por la Universidad de Barcelona en España y la Universidad de Colima, respectivamente. Es directora de la Oficina de Internacionalización y Cooperación Académica (ODICA) de la Universidad de Colima. Forma parte del equipo de trabajo de la vicepresidencia de la OUI región México y de la Presidencia de la University Mobility in Asia and the Pacific.

Gabriela Sánchez Alfaro. Licenciada en letras y periodismo por la Universidad de Colima. Es responsable del seguimiento de la Dimensión Internacional del Currículum en la ODICA de la Universidad de Colima.



UNIVERSIDAD DE COLIMA

